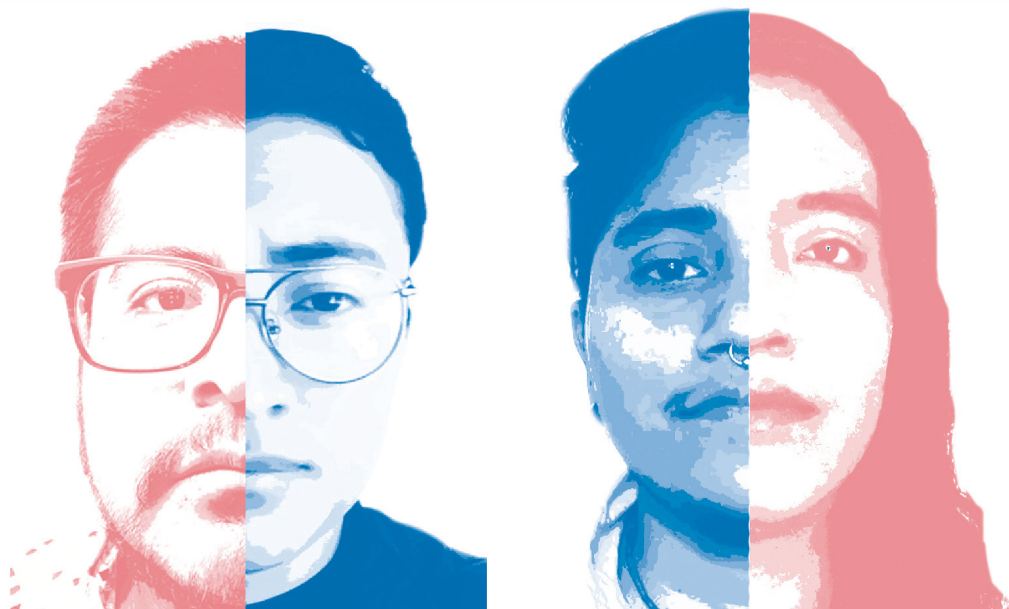




OAXACA-TRANS

Historias de vida



OAXACA-TRANS

Historias de vida

OAXACA-TRANS. Historias de vida es una publicación del Colectivo Editorial Pez en el Árbol, Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca A.C. y Culturas Diversas.

Coordinación:

Nallely Guadalupe Tello Méndez
Daniel Nizcub Vásquez Cerero

Diseño:

José Moisés Cerero Arellano
Daniel Nizcub Vásquez Cerero

Se permite la reproducción total o parcial de este documento siempre y cuando se cite la fuente.

Marzo, 2020

PRESENTACIÓN	7
INTRODUCCIÓN	9
MUJERES TRANS	
Gritaré al mundo mi nombre	13
Unice Dayami Méndez Ruiz	
Si no somos nosotras ¿quiénes?	
Si no es ahora ¿cuándo?	27
Ana Karen López Quintana	
HOMBRES TRANS	
Sin maquillaje: un hombre trans en una comunidad educativa	43
Jonathan Lavariega	
José Leonardo: el astronauta, el explorador, el cantante, el niño	53
José Leonardo Flores Ballinas	
Hombre desde el vientre	61
Jossiel Aran Bernardino Esteban	
Daniel Nizcub: pidiéndole a la luna ser hombrecito	69
Sarah Möbius	

ENTREVISTAS

Acompañándonos en la transición

**Mary y Xavi: “Aunque haya cambiado su voz,
su mirada, su risa, sus manos, su espalda,
todo... es él”**

83

Nallely Guadalupe Tello Méndez

Con mi hija, al doscientos por ciento

103

Daniel Nizcub Vásquez Cerero

PRESENTACIÓN

En 1949, con la publicación de “El segundo sexo”, Simone de Beauvoir lanzaba una frase que ha sido lumbrera para los distintos feminismos existentes: “No se nace mujer, se llega a serlo”. Esa frase, en forma de pregunta, nos resuena a lo largo de este libro ¿cómo o quién es considerada una mujer? Aunada a ella podríamos cuestionarnos ¿cuáles son los actores que más allá de esta categoría pueden acuerpar el o los movimientos feministas en la actualidad? Ambas preguntas recorren las distintas movilizaciones de mujeres en todo el mundo ante una guerra recrudecida contra “lo femenino” que incluye el cuerpo de las mujeres, disidencias sexuales y madre tierra, principalmente.

Desde Consorcio Oaxaca, tenemos una apuesta por romper las lógicas binarias del entendimiento del género que, asumimos con Judith Butler, no es un atributo definido por la tenencia de un pene o una vagina, sino una relación social que se construye todo el tiempo. Pensarlo así nos invita a multiplicar las posibilidades de nosotres y de otros de transitar por distintas identidades y/o expresiones sexo-genéricas a lo largo de nuestra vida.

Las historias que leeremos a continuación si bien están marcadas por el dolor y la discriminación que se gestan desde un “deber ser” también lo están por la potencia de quien cree en sus sueños, de quienes se atreven a desafiar y luchar por hacerlos realidad. Si bien, los hombres y mujeres trans que comparten sus vidas en este libro señalan la importancia de las redes sociales para encontrarse con otras personas trans, es verdad que no dejan de mencionar su necesidad de “acuerpamiento” en una dimensión más cercana en la que

el uso de este término para nosotras, como feministas, no es casual: poner el cuerpo para llorar, reír, luchar, transicionar, acompañar.

Estos relatos nos señalan la debilidad institucional en su forma escuela —pues en la infancia este espacio limita y lastima la experiencia vital de las personas trans— y en su forma Estado al no garantizar la justicia para las víctimas de violaciones “correctivas” ni el ejercicio de derechos básicos como la obtención de documentos oficiales, empleo, salud, pero sobre todo, la dignidad y felicidad de las personas.

Cada una de las historias está cargada de valor y de esperanza para que un día otras personas trans, como nos dice José Leonardo Ballinas en su texto, puedan también decir:

“ya no tenía la misma inseguridad, ya no me sentía solo, era un hombre trans, pero también era cualquiera, como el que sale a comprar tortillas, pan, alguien que sale a andar en bici por las tardes, que le gusta ir al río, alguien más del pueblo, trans o no, serlo no es todo en el tiempo, pero es parte de mí”.

Para Consorcio Oaxaca apoyar la publicación de este libro abona a la visibilización y liderazgo de voces y vidas que han buscado ser silenciadas injustamente. Para nosotras este ejercicio forma parte de una postura política de congruencia con nuestro hacer y misión. Lo hacemos también animadas por el amor y complicidad construidas en años de rica convivencia diaria con un amigo y compañero de sueños, Daniel Nizcub, a quien le agradecemos toda su sabiduría y valor para decidir en libertad su ser trans.

Llegará el día en que gracias a la suma de nuestras rebeldías, luchas, sensibilidades y de nuestro “deseo de cambiarlo todo”, nadie tendrá miedo de nombrarse y existir.

*Ana María Hernández Cárdenas
Nallely Guadalupe Tello Méndez
Consorcio Oaxaca*

INTRODUCCIÓN

Para todas las personas trans de Oaxaca

Las personas trans hemos existido a lo largo de la historia de la humanidad. Hemos crecido en ciudades, comunidades, formamos parte de muchas culturas en el mundo, en algunas se nos reconoce y se nos nombra, en otras nos matan; y en otras, las invasiones y colonizaciones hicieron que desapareciéramos de la misma manera en que extinguieron palabras, cantos, espiritualidades, pensamiento, vida.

La invisibilización de nuestras realidades apunta a cifras que reflejan el odio hacia nuestros cuerpos. Según datos hemerográficos recopilados por el Centro de Apoyo a las Identidades Trans A.C., de 2007 a 2019 han sido asesinadas 485 personas trans en México. De estos asesinatos, 19 han ocurrido en Oaxaca, lo que coloca al estado en el décimo lugar a nivel nacional.

Los datos revelan que los asesinatos y la violencia contra las personas trans es focalizada, principalmente, hacia las mujeres. Quizá una sociedad machista como la que sobrevivimos bien podría “ocultar” a los hombres, alejándolos de cierta manera de esas agresiones.

Sin embargo, todas las personas trans estamos expuestas a otros tipos de violencias: el rechazo familiar y de la comunidad; el acoso en los centros educativos por parte del alumnado y profesorado; la exclusión laboral; el poco o nulo acceso a la salud por la falta de personal capacitado y sensibilizado que nos atienda de manera digna; la falta de una identidad reconocida por el Estado; las agresiones sexuales y violaciones correctivas que pretenden “cambiar” quienes so-

mos, además de un largo etcétera que se acentúa por no cumplir con la norma binaria, heterosexual y cisexista que nos exige la sociedad.

A pesar de que hay acciones que comienzan a iluminar nuestro sendero, como el hecho de que Oaxaca se convirtió en 2019 en el octavo estado en reformar su Código Civil para reconocer el cambio de nombre e identidad de género en el acta de nacimiento a través de un trámite administrativo, no es suficiente si el personal que atiende no está capacitado ni sensibilizado para atender a las personas trans de las diferentes comunidades del estado, (con las diversidades que esto conlleva); así mismo sucede en las instituciones de salud, escuelas, empresas, en la vida pública e incluso la privada. Es como si el mundo en general no quisiera voltear a vernos.

Por eso escribimos desde nuestros corazones y desde la palabra de nuestras aliadas, para ayudar a encender las velas de otros caminos, que al igual que los nuestros, están en transición. Esperamos seguir creando sinergias y encontrar de nuevo nuestra palabra, nuestra voz y nuestro derecho a sentir, soñar, crear, vivir.

Mujeres Trans

Gritaré al mundo mi nombre

Unice Dayami Méndez Ruiz¹

Con alegría hoy me reconcilio con el regalo más valioso que tengo: la vida. Nací el 31 de mayo de 1991 en Oaxaca. Respiré en un mundo desconocido, dentro de un cuerpo dotado de un sexo que no corresponde a mi identidad de género.

Tengo dos hermanas y un hermano, mi madre se dedica a los quehaceres del hogar y mi padre a la albañilería, soy la hija mayor. Desde muy pequeña recuerdo que jamás me sentí niño, no me identificaba con ninguna persona del sexo masculino de mi alrededor, siempre fue con personas del sexo opuesto, quería ser como ellas, formar parte de su mundo.

Mis inquietudes comenzaron cuando tenía cinco años, en el pre-escolar. Recuerdo que iba con muchos nervios y el comportamiento de mis compañeritos y compañeritas me hizo mucho ruido. Observaba detalles en ellos y ellas como la forma de vestir, de peinar, de jugar, no me agradaba la idea de mi cabello corto, quería tenerlo largo como el de mis compañeritas pero no podía expresar nada de lo que sentía.

En esos tiempos sufríamos de violencia familiar, sin darme cuenta durante mi infancia fui adquiriendo inseguridades, miedos, in-

1. Apasionada por el fútbol, creciendo y construyéndose para emerger por completo. Nació en el estado de Oaxaca el 31 de mayo de 1991, vive en el municipio de Santa María Atzompa, Oaxaca. Ha sido apoyo técnico y promotora en el Instituto Estatal de Educación para Adultos y auxiliar de Educación Cívica en el Instituto Nacional Electoral. Unice se convirtió en ser la primer persona trans en recibir su acta de nacimiento luego de las reformas constitucionales del 30 de agosto de 2019 en Oaxaca que garantizan el matrimonio igualitario y la identidad de género.

conscientemente aprendí a sobrevivir, reprimiendo mis gustos y sentimientos. Derivado de ello, soy una persona muy tímida; se me impusieron roles y expectativas, me explicaban cómo se tenía que comportar un hombre o una mujer, argumentos que asimilé como válidos y, por ende, fui desarrollando una conducta masculina que me hacía sentir incómoda e incompleta.

Así transcurrió el tiempo. Recuerdo que para llegar a la primaria recorría terrenos baldíos y de cultivo, en épocas de lluvia la caminata era todo un reto, los árboles, la milpa, la hierba, el pasto mojado, charcos de agua que tenía que esquivar para llegar a mi destino. En algunas ocasiones después de clases me dirigía al trabajo de mi padre quien me explicaba en qué consistía su oficio.

Un fin de curso, luego de haber ensayado por mucho tiempo el baile, me dirigí al salón para ponerme el vestuario que consistía en un penacho con plumas, taparrabo color verde oscuro y un escudo que tenía dibujada un águila rellena con lentejuelas. En la explanada escolar sacamos adelante la coreografía y yo me sentía cómoda imaginando que usaba una falda en lugar del taparrabo. Me pregunté ¿por qué no puedo utilizar una falda para ir al colegio? confundida regresé a mi hogar. En este mismo año descubrí la pasión por el fútbol. Aunque para algunos la admiración por este deporte puede ser una exageración, para mí sigue siendo una abertura hacia la felicidad, practicarlo me despeja la mente, salto, grito, siento sensaciones increíbles.

Un viernes por la tarde mi padre me dijo: “te preparas, mañana irás conmigo al trabajo”. Al día siguiente, al salir el sol, caminamos mientras él me explicaba las labores en que lo ayudaría. Durante la jornada me pedía que pasara las herramientas y que observara bien cómo se realizaban ciertos movimientos para que aprendiera. Al final del día, yo sentía en mi boca un sabor amargo mientras un espejo de bolsillo reflejaba el duelo que en mi rostro se asomaba.

Me llamaba mucho la atención la ropa femenina, no encontraba la manera de cómo conseguirla, tenía mucha ansiedad y curiosidad de probármela, entonces se me ocurrió fabricarla yo misma. Una noche encerrada en mi cuarto escogí entre mis prendas masculinas unas que casi no usaba, ya llevaba días pensando y creando ideas,

ya había conseguido hilo, aguja y tijeras, una de las prendas era una playera color azul, me la puse y con una pluma marqué sobre la playera la forma en que el pecho quedara un poco más descubierto y en los costados le recorté solo unos centímetros, comencé a coser para unir las separaciones de los costados; luego llegó el turno del pantalón que transformé en falda, cortando las piernas como un short, después le corté la separación de la entrepierna, estas prendas quedaron desastrosas, no era experta en hacer ropa pero mi necesidad de prendas femeninas me llevó a idear esta locura, no hallaba otra forma de vestirme de la manera en que yo quería, por fin llegó la hora de probármela, me amarré una playera en mi cabeza simulando tener el cabello largo, no podía creer lo que en esos momentos sucedió conmigo: encerrada en cuatro paredes de pronto me vi frente a un espejo y observé a otra persona distinta, por un instante en mi interior por fin encontré paz, sin embargo duró solo pocos minutos, mi realidad no tardó en regresar, me pareció inapropiado y en mi garganta empecé a sentir un nudo y quería golpear la pared, salir corriendo de aquel sitio, pero no pude, y lloré, lloré en silencio.

En la etapa de la secundaria tenía más amigas que amigos y me agradaba pasar el tiempo con ellas; no me agradaban los momentos en que tenía que alejarme, en ocasiones, durante la asignatura de educación física nos ponían a practicar fútbol, voleibol, basquetbol, entre otros ejercicios, entonces tenía que practicar con mis compañeros y no con mis compañeras. Me llenaba de frustración e impotencia el no poder estar con ellas, recuerdo que nos organizábamos para hacer pijamadas, algunos padres se opusieron, por el hecho de que era varón, detalles que me hacían sentir muy mal.

Sin embargo, algo más profundo y doloroso lastimaba mi alma, eran los cambios físicos que como adolescente empecé a tener. Sentía un dolor a la altura de mi pecho, un gran vacío pero no tuve valor de acercarme a alguien para preguntar sobre mis inquietudes y lo que me estaba sucediendo por miedo al qué dirán, al rechazo y a las burlas. Mis cambios físicos se acentuaban aún más porque para entonces ya trabajaba con mi padre en vacaciones rodeado de comentarios machistas y hasta insultantes, creí que esos argumentos eran válidos e indiscutibles pese a que me llenaban de rabia y coraje

ya que venían de personas que contrataban los servicios de mi padre y yo era el hijo de un albañil, no sé si sabían que yo los escuchaba, no sé si se aprovechaban de que yo era pequeña y no podía defenderme, no cuestioné, ni me atreví a decir lo que yo pensaba. Represí mi lado femenino por ese miedo a las burlas, al rechazo, a los insultos y decidí refugiarme en mis estudios. Gracias a mi promedio obtuve una beca en el bachillerato y, junto con lo que ganaba en las vacaciones trabajando en la construcción, pude obtener mi título profesional como Técnico en Informática. Honestamente, ya no tenía deseos de seguir estudiando pero mi familia y algunos profesores insistieron.

Así que investigué el procedimiento para ingresar al Instituto Tecnológico de Oaxaca, aprobé el examen de admisión y me inscribí en la carrera de Ingeniería en Sistemas Computacionales. Ahí comencé a dejarme crecer el cabello pero no por mucho tiempo pues al cumplir 19 años tuve que cortármelo para hacer mi servicio militar. Después de obtener mi cartilla nuevamente me lo dejé crecer, a pesar de que algunas personas me decían que me lo cortara, incluyendo a mi papá, pues les parecía que daba mala imagen. En varias ocasiones estuve a punto de cortármelo pero en la puerta de la estética una gran fuerza me detenía y me retractaba.

Un día, estando sola en casa, me reproché mi mal comportamiento, agarré la ropa que había fabricado, salí al patio y le prendí fuego. Sentía ira, enojo, culpa, ya no quería continuar, quería olvidar algo que es imposible, no se puede dejar de ser lo que una es.

Por varios años, no volví a vestirme de chica pero la mayoría del tiempo me la pasaba de mal humor, enojada, ya ni jugar fútbol disfrutaba, me sentía tan vacía, frustrada, cuando pasaba por sitios donde vendían ropa femenina, quería entrar y comprar las prendas, la pena me detenía. Decidí hablar con alguien y a la primera persona que se lo conté fue a mi hermana, dos años menor, no tenía idea de cómo decírselo. Lo único que había leído del tema tenía relación con las travestis y creí que esa era mi identidad. Entre tartamudeos comencé a explicarle que a mí me gustaba vestirme de mujer, ella no lo podía creer y comenzó a llorar, en esos momentos pensé que ella se lo iba a contar a mis padres cuando llegaran y me iban a

correr, intenté calmarla, me dolía que ella sufriera por mi culpa, hasta que logró tranquilizarse y me dijo que no sabía qué hacer, que teníamos que acudir con una psicóloga para que me ayudara a entender lo que estaba pasando, al instante me puse a la defensiva y argumenté que no porque de seguro se burlaría de mí y me trataría como una loca, le dije que lo único que necesitaba era que ella me ayudara a conseguir ropa femenina, me respondió que sí pero sólo a conseguirla, no estaba dispuesta a verme. Así que con la ayuda de mi hermana comencé a comprar ropa femenina y con el tiempo un poco de maquillaje.

En privado descubrí mi lado femenino con miedo a ser descubierta por los demás miembros de mi familia. El día que me maquillé por primera vez, mis manos temblaban, se dibujaba una pequeña sonrisa en mi rostro, me agradaba lo que se reflejaba en el espejo, a pesar de que el maquillaje no quedó del todo bien.

En una ocasión en la universidad, salí a sacar unas copias que necesitaba en una asignatura, la papelería del interior de la universidad por algún motivo se encontraba cerrada, entonces salí a la calle a buscar otra papelería, caminaba a unos cuantos metros de la entrada y sin darme cuenta me quedé mirando fijamente a una chica que pasaba, la empecé a incomodar, fue un momento muy penoso, ella se dio cuenta y me insultó, no lo hice de manera lasciva, sino por admiración.

Comencé a probar el alcohol, con la idea absurda de agarrar valor para poder expresarme. En un par de ocasiones llegué a emborracharme perdidamente y ni así lo logré, y con miedo de caer en el alcoholismo y pasar por situaciones similares de familiares que padecieron esta enfermedad decidí dejar de consumirlo, no era la forma de solucionar nada, al contrario, estaba empeorando la situación, además estaba descuidando mis estudios.

En la asignatura de administración, la profesora me prohibió la entrada al aula hasta que no me cortara el cabello. La institución no me pudo respaldar ya que ella daba clases por contrato y no pertenecía al grupo de profesoras del sindicato, por lo que ponía sus propias reglas. Decidí no entrar a su clase pero luego de una semana de presión por parte de mis compañeros y compañeras que me decían

que era una manera absurda de reprobar por un capricho, acudí a la estética a cortarme el cabello para recuperar la materia e intentar salvarla. Desde que ese semestre terminó no me lo he vuelto a cortar.

Después de un tiempo de manera espontánea le confesé a mi hermano mi situación. Recuerdo que era una tarde en la que prendíamos la televisión para ver el partido de futbol, no tenía la intención de hacerlo pero cuando finalizó, empezamos a platicar de varias cosas y, de repente, él me comentó que tenía una amiga lesbiana y que no tenía mucho tiempo que se lo había confesado, que varias de sus amistades le dejaron de hablar por su preferencia sexual, le pregunté si él también lo había hecho y me respondió que no pues no tenía ningún problema con esto. En ese momento respiré profundo y le dije que tenía que confesarle algo muy personal, y comencé a explicarle que a mí me gustaba vestirme de mujer. Su primera reacción fue de sorpresa, como que no lo podía creer, pero me sorprendí porque en esos momentos me brindó todo su apoyo, y también, al igual que mi hermana, me comentó que era necesario acudir con alguien experto para que me asesorara sobre mi comportamiento, volví a negarme y me dijo que el día que decidiera él me acompañaría para ir con la psicóloga.

Pasaron un par de meses, no muy decidida, le pedí a mi hermano que me ayudara a buscar una terapeuta, él me dijo que conocía a una y acepté a ir con ella porque me di cuenta que había caído en una etapa de depresión: ya no tenía ganas de realizar mis actividades, me alejé de todas mis amistades, cancelé mis redes sociales, cambié mi número telefónico para ya no tener contacto con nadie, solamente sentía que quería estar sola. Agendamos una cita.

Llegó el día de la terapia, sentía que no era una buena idea, durante el camino tenía muchos nervios, ansiedad y miedo de cómo me trataría, esperé mi turno en compañía de mi hermano quien me dio fuerza para entrar al consultorio. Empecé a platicar con la terapeuta, me ayudó bastante, fue el comienzo de trabajar mi aceptación, ella me confirmó que no había un problema, lo que me sucedía era normal, salí con la sensación de aceptar lo que pasaba en mi realidad.

Se me dio la oportunidad de participar en una peregrinación católica, no soy una persona muy cercana a la religión, sin embargo, decidí ir, sin saber que sería una de las mejores experiencias que he tenido. Pasé cuatro noches bajo la luz de la luna, acompañada por el canto de los grillos y llena de incertidumbre, junto con otras cinco personas, incluido mi hermano. Estaba ansiosa y con el miedo de no lograr llegar a nuestro destino veía cómo se acercaba el amanecer de un nuevo día, ya me dolían los pies por las horas que llevaba caminado bajo el calor, la niebla, la sombra, entre los árboles, ríos. Tomábamos descansos pero cada que teníamos que recorrer nuevamente las veredas éstas parecían no tener salida; los días se me hicieron eternos aunque nunca nos presionamos para caminar, simplemente lo hacíamos sin prisas. En el transcurso del recorrido recuperé la esperanza, la fe en mí misma.

De pronto me llegó un mensaje inesperado, me agarró por sorpresa, no tenía registrado el número, respondí preguntando qué se le ofrecía. Era una mujer trans ofreciéndome su apoyo, por medio de mensajes entablamos conversación, hasta que un día conmovida, agradecida, contenta, ansiosa, me atreví a escribirle para pedirle vernos personalmente, quería platicarle mis inquietudes. Fijamos fecha para tomarnos un café, cuando llegó el día, muy emocionada, me dirigí al sitio donde nos citamos, conversamos aproximadamente como tres horas, me sorprendió saber que vivía por mi rumbo, quedamos de volver a vernos. En los siguientes encuentros me orientó sobre las diversas formas de realizar la transición, me comentó que sola me iría descubriendo, que cada persona realiza su proceso de diferente manera y que todas son válidas, me mostró por las redes sociales que existen personas trans en todo el mundo, entonces decidí crear una página de Facebook con el nombre que me identifica para integrarme a grupos de personas trans, en donde cada persona pone en común parte de sus senti-pensares respecto a cómo viven su proceso de transición, comencé a identificarme con varias de ellas, me llenaba de esperanza y me fortalecía el hecho de saber que existían más personas a quienes les pasaba algo similar a lo que yo estaba viviendo.

Emocionada, ansiosa e indecisa de qué ropa usar para esa tarde en la que acordé con otra amiga trans salir juntas a caminar por la ciudad, el tiempo se me hizo eterno hasta que llegó el momento; por precaución, sólo a mi hermano le comenté a donde iríamos. Salí de mi casa contenta y nerviosa, caminé hacia la parada del colectivo, pensativa y con mucho miedo, después de minutos de viaje y transbordo, por fin, llegué al sitio que acordé con mi amiga, mientras nos dirigíamos hacia su casa íbamos platicando; al llegar, ella tuvo que salir un par de horas y me quedé sola en su casa, comencé a maquillarme, no me gustó cómo quedé, me lavé la cara y comencé de nuevo un poco más tranquila, me recogí el cabello con una media cola, me puse un vestido negro, los nervios empezaban a traicionarme pues no paraba de subir y bajar las escaleras, me miraba al espejo a cada momento, quería correr, bailar, saltar, brincar. En fin, quería hacer de todo, tomé el control de mis emociones, y puse una película en la televisión, para distraerme y esperar el regreso de mi amiga.

Suena la puerta y entra ella, enseguida sube a cambiarse, después de un rato baja y estamos listas para salir; me dirigí hacia la puerta y sentí el aire muy frío, regresé y me puse un pantaloncillo para no sentirlo tanto, emprendimos la salida. Ya en la calle, me quedé sin voz, no me salían las palabras por más que intenté hablar, noté que ella se dio cuenta y comenzó a platicarme, después de cuadra y media logré entonces escuchar mi voz nuevamente.

Entre la brisa de la noche bajo el cielo oscuro, caminaba al lado de mi amiga platicando nuestros sueños, gustos, amores, cada que pasaba alguien guardaba silencio, seguíamos caminado, hasta llegar a la parada del colectivo que nos llevaría al centro de la ciudad. Al momento de subirnos, observé que el conductor no nos quitaba los ojos de encima y hasta acomodó su espejo para no perdernos de vista, en ese momento pensé que yo lo estaba imaginando, llegamos al centro y nos bajamos, recorrimos algunas calles de la ciudad, mientras conversábamos de nuestras vivencias, amores, sentires y pensamientos, de repente mi amiga me preguntó si me había dado cuenta de cómo se comportó el conductor, le respondí que sí, pero que creí era mi imaginación producto de mi temor y pánico en esos momentos, ella dijo que le pasó algo similar y por eso me preguntaba, llegamos

a un parque donde tomamos un descanso, nos dimos cuenta de que ya era tarde para continuar, entonces para no arriesgar nuestra integridad física, ella le habló por celular a su amigo para que pasará por nosotras, mientras esperábamos unos cuantos minutos me contó cómo fue que lo había conocido, en cuanto llegó su amigo me presentó con él, nos llevó de regreso a casa de mi amiga, tomamos un café caliente y al terminar nos cambiamos y nos metimos a dormir. Al día siguiente, estaba contenta porque, por primera vez, aunque sea por unas pocas horas me sentí libre, sumergida entre la oscuridad, pero con grandes deseos de que se volviera a repetir.

En el único empleo donde he confesado que soy una mujer trans fue en el Instituto Nacional Electoral del estado de Oaxaca. Un día, mientras comíamos, se lo dije a mi equipo de trabajo. Cuando terminé de explicarme, solo dos compañeras expresaron lo que sentían y me brindaron su apoyo, otra compañera y compañero no comentaron nada, se quedaron completamente en silencio, en esos momentos pensé que el trato sería diferente. Al día siguiente llegué muy temprano al trabajo, el compañero que guardó silencio me saluda y me entrega dos frases de esas que vienen en sobrecitos de endulzante: “Cada día trae una nueva oportunidad”, “Atrévete a ser quién eres”. Para mí fue como si me hubiera dicho “te escuché y te quiero igual”. Gracias a estas alianzas que voy construyendo he podido avanzar y seguir con mi proceso de transición, aunque hubo un par de empresas que no me contrataron sólo por tener el cabello largo, hasta me llegaron a decir: si quieres que te contratemos te tienes que cortar tu cabello, políticas de la empresa.

Con el apoyo de una amiga y un amigo, salí por primera vez a las calles durante el día, habíamos acordado ir a ver una película al cine un sábado por la tarde. Yo estaba muy emocionada y con mucho miedo a exponerme y a que me agredieran emocional o físicamente y exponer a mi amiga también me preocupaba y generaba angustia, mientras nos comunicábamos con nuestro amigo para checar donde lo veríamos, comencé a vestirme, al poco rato mi amiga pidió algo para comer, al terminar salimos rumbo al cine, ya era un poco tarde, entonces ya no fuimos a ver la película y decidimos ver ropa y comprar maquillaje, hasta que nos alcanzó nuestro amigo. Esta

vez quedé contenta de haber salido a tomar la luz del día y sentirme como realmente soy, sin que me invadiera la oscuridad y soledad.

En 2018, por primera vez acudí a la marcha de la diversidad sexual, marché al lado de unas cuantas personas trans y dos amigas aliadas que me acompañaron. Estuve muy entusiasmada y contenta porque conocí nuevas amistades, me la pasé genial. Al terminar la marcha tomé café con dos amigas.

La parte de la aceptación es difícil y dolorosa, inocentemente desde pequeña luché conmigo misma, sin darme cuenta me lastimaba porque me avergonzaba. Con el transcurso del tiempo fui descubriendo que no era un juego, era una realidad, poco a poco voy creciendo y construyendo a la mujer que siempre he sido, que por muchos años permití que estuviera oculta, día con día me es difícil sobrevivir, me esfuerzo por entender que ser mujer no es solo un cuerpo con ciertas características específicas, una apariencia, porque es como encasillarse nuevamente para que la sociedad y la familia me acepte como mujer, me esfuerzo por aceptar que mi contextura corporal no cambiará: mi estatura, mis manos y pies siempre serán grandes, mis huesos no se modificaran, mi espalda será siempre igual, aun con las hormonas.

Solía creer que no tenía futuro, que era inútil y riesgoso, pero por medio de las redes sociales me di cuenta que existimos, la lucha constante que se realiza tejiendo redes de apoyo alimenta mi espíritu para continuar luchando y construir lo que soy a base de mis virtudes y defectos, porque mi género y sexualidad no definen mi capacidad.

En ocasiones, no nos damos cuenta que tenemos recursos que nos permiten enfrentar nuestra adversidad. He ido descubriendo los que necesito para construirme como la mujer que soy, dejando atrás ciertos argumentos que en su momento tomé como válidos y expectativas que se me impusieron, dejando atrás el dolor y el enojo que en muchas ocasiones provocaron que me convirtiera en una persona tóxica, sin embargo, agradezco a mis padres por haberme traído al mundo, honro sus vidas, por el simple hecho de que me brindaron la oportunidad de vivir para que descubriera lo hermoso que es ser trans.

Gracias a mi hermano, hermanas y nuevas amistades he podido salir adelante. Su apoyo es parte fundamental para seguir andando y enfrentar esta sociedad llena de prejuicios, para luchar por mis sueños, por un techo, una pareja, profesión, aunque en el camino vaya descubriendo y encontrando inquietudes que me provoquen, a veces, tristeza. Sin embargo, la paciencia me ayudara a no arriesgar mi integridad física y emocional, poco a poco voy logrando sentir que mi cuerpo me pertenece y una liberación que por mucho tiempo anhelaba me hace disfrutarlo porque sé que mis genitales no definen quién soy, en cada uno de mis movimientos encuentro paz y tranquilidad por la vida nueva que voy construyendo desde que comencé a renacer. Aunque el mundo parezca actuar en mi contra no dejaré de gritarle fuerte mi nombre: Unice Dayami.

Mi hermano siempre me recuerda que el amor a uno mismo es lo mejor que podemos predicar. Uno de los consejos que me ha brindado es que debo luchar por lo que en verdad me haga sentir mejor y que nunca dude que él estará conmigo, aunque baje y suba entre distintos trenes, aunque mis ojos miren todo de otro color y no coincidamos en nuestras perspectivas de la forma de ver la vida, nos une algo más que el hecho de la hermandad, algo más que ser familia, nos une una conexión de poder sentirnos aunque estemos a distancia. Observo cómo le cuesta trabajo entenderme, siento cómo se esfuerza y me comenta que él está preparándose para cuando llegue el momento de proyectar otra silueta y brillo frente a él.

Tengo la certeza de que llegará el día en que conseguiré todo lo que anhelo, que estaré más fuerte que hoy y mejor que ayer, sé que seguiré encontrando piedras en el camino que intentaran hacerme tropezar, siempre estaré a gusto conmigo y floreceré, simplemente buscaré, encontraré, amaré, demostraré, gritaré al mundo mi nombre, enseñaré que mi cuerpo es una envoltura de un alma dulce y estupenda, dentro de una aventura tan mágica que disfruto día a día, recorriendo un camino por el amor propio que me hace fuerte, descubriendo nuevos aprendizajes.

Por mucho tiempo pensé que el mundo se acababa y me reprimía pero hoy me expreso y siento el respaldo de algunas personas, las suficientes para seguir adelante y aunque en mi imaginación sue-

len pasar miles de posibilidades, sólo hay algo que es repetitivo en todas las escenas, un futuro de un ser que amo y que es la actriz principal, que sólo está oculta detrás de un telón con algo de peso de color gris y saldrá a bailar sin rendirse, sosteniéndose muy fuerte por tener lo esencial.

Soy capaz de aportar económicamente a mi familia, de tomar mis propias decisiones, de dar ideas, de contribuir en los quehaceres del hogar, de practicar el deporte que más me apasiona, como cualquier ser humano, y al mismo tiempo, estoy en mi proceso de transición.

Mi cuerpo va adquiriendo una nueva visibilidad de orgullo, como aquella ocasión, después de salir del trabajo que, caminé nerviosa, pensativa de la reacción que pudiera surgir en mi hogar, y con el ánimo de mi amiga y amigo me dirigí a realizarme las perforaciones de mis orejas. Fuimos al centro a cotizar en un par de lugares, en el primer sitio, la persona que nos atendió no me dio confianza, así que nos dispusimos a ir a otro sitio, iba muy decidida a perforarme una sola oreja, sin embargo, cuando llegamos a aquel lugar, comencé a escoger el primer arete que utilizaría, y en el momento en que me recosté para que me realizaran la perforación, sentí una gran fuerza cuando la aguja atravesó mi piel, sólo escuché mi voz cuando dije: “por favor, también quiero que me perfore la otra oreja”, salí muy contenta y les mostré a mis amigos, entre felicitaciones, nos despedimos.

Conforme me fui acercando a mi casa, me invadían pensamientos negativos, entonces pensé que lo mejor era quitármelos para evitar cualquier riesgo de recibir reclamos, simplemente respiré profundamente y solté mi cabello para que cubriera las perforaciones así no se darían cuenta de lo que había hecho. Transcurrieron algunos días, nuevamente respiré profundo, descubrí mis orejas y me dirigí a compartírselo a mi hermano, poco a poco me observó el resto de la familia. Siento a mi padre molesto pero al paso del tiempo sé que lo asimilará.

Me quiero y siempre estaré presente con mis propios colores de liberación porque es mi vida, mi felicidad y mi decisión. Ha sido difícil estar escondida en una silueta que no siento mía, estar quieta sin poder demostrar quien realmente soy, de no poder escuchar el nom-

bre apropiado que me represente, es duro dar un paso tan gigantesco, es duro vivir atrapada y no poder ser yo misma, sin embargo, tengo muy presente que soy una chica que se está renovando y que la crítica no me vencerá, mi fortaleza incrementa al intentar todo lo que alguna vez anhelé, a cada paso firme que doy, me reconstruyo, todo encaja y se comienza a llenar el gran vacío que deambulaba a la altura de mi pecho.

Si no somos nosotras ¿quiénes? Si no es ahora ¿cuándo?

Ana Karen López Quintana²

Cierro los ojos: Siento, recuerdo, escribo, fluyo...

Nací el 16 de julio de 1973 en el puerto de Salina Cruz (Ique Sidi Biá o Salina Colorada en zapoteco), ciudad y puerto del estado de Oaxaca, ubicado en el Golfo de Tehuantepec, en el sureste de México; mi padre Romualdo López Carrasco era de la ciudad de Santiago Ixtaltepec, Oaxaca y mi madre Ana Juana Quintana, de Tampico, Tamaulipas. Por cuestiones de trabajo vivieron dos años en el puerto de Salina Cruz en donde nací, siendo el segundo de cinco hijos varones. En mi bautizo -en la Iglesia Asunción de María de Tehuantepec, Oaxaca- me nombraron como José del Carmen López Quintana. Hoy a ese niño que fui se le conoce como Ana Karen López Quintana.

Mis hermanos me vieron como una segunda mamá pues al más chico yo le cambiaba los pañales, le preparaba sus mamilas y, a la fecha, él me sigue queriendo igual. Siento un gran arraigo familiar, desde pequeña fui responsable de las cosas de la mamá, hoy mis padres siguen vivos y están a mi cargo y todos mis hermanos ya están casados y con hijos, algunos de ellos ya son abuelos, todos ellos forman parte

2. Mujer transgénero comprometida con la defensa de los derechos de las poblaciones transgénero, travesti y transexuales. Como parte de la organización que preside, Tamaulipas Diversidad Vihda Trans A.C., destina gran parte de su tiempo a procurar los derechos de quienes viven con VIH.

del proceso de la construcción de mi identidad: para mis sobrinos soy su tía, para mis hermanos soy su hermana, para mis padres su hija y para mi comunidad soy Ana Karen. La familia se mantiene unida y nunca olvido que soy lo que soy por su apoyo y solidaridad.

Oaxaca me vio nacer, Tamaulipas me vio crecer. Soy lo que llevo en mi sangre

Nací con el sexo de un niño pero desde que tengo uso de razón me percibí como una niña alegre, dulce, atrevida, muy activa y bastante rebelde. Crecí con una madurez impropia de mi edad pues desde los seis años ya jugaba a la casita, a la mamá y al papá y el rol de mujer es el que definiría mi vida, recuerdo a esa edad mi primer beso y al niño que me lo dio. Desde que tengo uso de razón me di cuenta que era una mujer por mi forma de pensar, mi forma de actuar y mi forma de sentir.

Mi madre tuvo seis hijos: cinco varones y una niña que falleció. De esos cinco niños surgí yo. De ser José del Carmen pase a ser Ana Karen, cada uno de mis hermanos nacieron en diferentes puertos de la República Mexicana pues mi padre era embarcador, estas circunstancias hicieron que yo creciera en un ambiente “diferente”, pero a la vez, y gracias a esas adversidades, aprendí muchas cosas.

Reflexiono sobre ello y me emociono. Y es que los seres humanos no necesitamos entender las cosas y saber los porqués para comprender a las personas. Yo amo a mi madre; ella, mis hermanos y mi papá me comprendían y aceptaban, aunque no entendieran lo que a mí me pasara.

Durante mi niñez, al interior de mi hogar todo era hermoso pero el exterior no era así. Vivía con el temor de salir de casa y mis mayores miedos se materializaban al ir a la escuela. Cursé mi educación primaria en la Escuela Club de Leones del Sauzal de Ensenada Baja California, mis compañeros me hacían bullying, me gritaban: “joto” “puto” “maricón”. También los maestros se burlaban de mí. Todos en la escuela se daban cuenta que era diferente a mis seis años y yo no sabía explicar el por qué. Para mí todo era normal pues en mi

casa no se me cuestionaba mi comportamiento que, a decir de los demás, era de niña.

Esto provocaba que yo no quisiera salir del salón a la hora del recreo y mucho menos ir al baño. Por aguantarme las ganas, en una ocasión, tuve una fuerte infección urinaria, me daba pavor que en el baño me hicieran algo o me siguieran diciendo cosas, lo mismo viví en la secundaria -para ese entonces ya vivíamos en Tampico, Tamaulipas-, la diferencia fue que en esa época ya estaba harta de tantos insultos y agresiones de mis compañeros y cuando uno de ellos me agredió física y verbalmente, no resistí más. Cansada de ser humillada y maltratada, sin que nadie en la escuela hiciera algo por salvaguardar mi integridad, decidí actuar. Nunca olvidaré ese día en que me armé de valor y como pude tomé una botella de cristal y la rompí contra la pared. Puse el vidrio roto en la yugular de mi compañero y le grite: “Hasta aquí llegaste cabrón, ya me tienes harta, yo no te estoy haciendo nada, por qué me ofendes, por qué me agredes. Yo no me meto con nadie, tú me tienes que respetar como yo los respeto a ustedes”. Fue tanta la rabia con la que hice esto que todos en la escuela reaccionaron, desde maestros, directivos y alumnos. Gracias a Dios el incidente no pasó a mayores porque logré contenerme pero ese día aunque de una manera no deseada le hice saber a todos que nunca más iba a permitir otro tipo de violencia hacia mi persona y que respondería si alguien más intentaba hacerme daño.

Intenté continuar mis estudios de preparatoria con la especialidad de enfermería pero no pude ya que en mi hogar no había suficiente recurso para cubrir los gastos y decidí entonces estudiar estilismo, que también me gustaba por los cortes de pelo, el maquillaje, aplicar tinte, hacer mechas.

Siendo mujeres trans o muxhe³ a muchas se nos dan estas habilidades. La mayoría de las compañeras tienen como oficio la cocina, la peluquería, la costura, el bordado y muchas son modistas; otras, a los 18 años, ya ejercemos el trabajo sexual pues no podemos continuar con nuestros estudios y tener una carrera. En esto se centra mi lucha hoy en día para que las nuevas generaciones de compañeras no tengan que pasar por todo esto. Lucho, junto con otras compañeras, por el reconocimiento legal de nuestra identidad, por atención

integral en salud que incluya la terapia hormonal y la reasignación de sexo, por la inclusión educativa y laboral, que nos permita contar con una mejor calidad y proyecto de vida, hogar y vejez digna.

Aunque los procesos de construcción de mi identidad fueron dolorosos, hoy digo que valió la pena pues eso forjó mi carácter y me hizo ser una guerrera y hoy formo parte de distintas organizaciones y de muchos espacios y foros en los cuales puedo alzar la voz por mí y por mis compañeras.

En mi adolescencia, para ser Ana Karen, pasé por muchos procesos, como todas las mujeres trans al ir construyendo nuestra identidad. Por ello, coincido con Simone de Beauvoir, quien afirma que “No se nace mujer, se llega a serlo” pues nos construimos como mujeres en algún momento y creo que me he construido a partir de todo lo vivido. Fui trabajadora doméstica en algún tiempo de mi juventud, durante seis años lo combinaba con el trabajo sexual y en una céntrica hacía y vendía tamales. Me encanta la cocina –y en especial la repostería–, creo que es algo que tengo arraigado como muxhe.

Busqué varios empleos y recuerdo que mucha gente quería ofenderme gritando: “ahí va la tamalera” y yo, en cambio, me sentía orgullosa de serlo pues es un trabajo digno al igual que el trabajo sexual que decidí hacer libremente pues soy dueña de mi cuerpo. También trabajé en una empresa pero tuve que irme porque no me permitían estar con mi identidad pues yo tenía que asistir como “hombrecito” o “gay” pero no como persona trans y ante mi instinto de ser, sentirme y vivirme como mujer me fui construyendo dentro de los espacios que me lo permitieran. Siempre lo he dicho, al tener una identidad o construir una identidad se pasa por muchos procesos de discriminación y estigma pero hay un momento en el que decimos hasta aquí hemos llegado.

Ser mujer trans no me hace menos mujer. Ser mujer es lo que me empodera, lo que me forma y lo que me hace muy feliz. Yo no sería lo que soy, ni hubiera podido llegar a hacer lo que he hecho si no tuviera el apoyo de mi familia. Ahora salgo a las calles con mi identidad y es muy gratificante que me digan “señorita”, “señora”. Estoy convencida que el respeto es recíproco ya que se gana y los valores que recibí en mi casa sobre todo de mis padres, me han servido. Hoy

camino sin temor a que me llamen puto, joto o maricón, salgo a las calles con mi identidad, segura y fortalecida como una mujer trans.

Lo que no te mata te hace más fuerte

A los 22 años de edad llegó el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH) a mi vida. Sentí que todo había terminado. No me lo esperaba y creo que nadie está esperando tener VIH. Muchas veces cuando salimos y llegamos a tomar algo de alcohol perdemos nuestra responsabilidad. En mi caso ese fue el factor que me provocó el contagio. Cuando tomas mucho no estás consciente y, al despertar, tienes un inmenso dolor porque te han penetrado y más aún sin condón; en ese momento te das cuenta de la cruda realidad y te entra el miedo y la angustia.

Dos años después de una relación sexual de riesgo me enteré que la persona con quien la tuve murió del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA). Lo primero que pensé fue: “No tengo nada, yo estoy bien”. Luego de otros dos años, me hice la prueba y salí positiva un 22 de julio de 1995. Lloré como nunca, pensé que la vida ya había terminado, que todo lo que en su momento había soñado sería irrealizable. Pero a la vez ese llanto y esa angustia por no querer morir me impulsaron a seguir adelante. Me dije: “Debo seguir, si esto llegó a mi vida debo vivirlo pero no va a ser una limitación para que Ana Karen siga adelante”. Aquí comienza mi lucha y mi activismo como defensora de los derechos humanos, el poder entender y asimilar lo que me había pasado me sirvió para tomar decisiones asertivas.

Hoy en día, en la organización a la que pertenezco, realizamos de manera gratuita, voluntaria y confidencial las pruebas de VIH, sífilis y hepatitis C, convencida de que un diagnóstico oportuno puede salvar la vida; yo fui diagnosticada a tiempo y hasta la fecha nunca he estado hospitalizada, ni he tenido infecciones oportunistas como la toxoplasmosis, neumonía, tuberculosis, citomegalovirus, candidiasis, etc., como parte de los procesos por los que las personas con VIH pasan en muchas ocasiones.

Centro mi lucha en combatir el estigma, la discriminación y la exclusión social pues las personas que vivimos con VIH podemos tener una vida sexual placentera, activa como cualquier persona que no viva con VIH, puedes tener la pareja que tu desees, tengas o no VIH la persona que quiera estar contigo y sepa de tu diagnóstico y te acepte puede no adquirir el VIH, pues toda persona que está en tratamiento puede suprimir su carga viral (Indetectable=Intrasmisible), solo es cuestión de protegerse y ser responsables con su sexualidad, también pueden tener los hijos que desees con tu pareja tomando siempre las recomendaciones del médico, tomando profilaxis en tiempo y forma y estando con carga indetectable y un buen CD4 elevado.

Mi mayor reto fue lograr mi identidad como mujer transgénero pues cuando me diagnosticaron estaba iniciando mi terapia hormonal y pensé que ya no podría seguir, sin embargo, pude hacerlo. Al ver cómo se nos discriminaba y estigmatizaba, decidí defender los derechos de las personas que vivimos con VIH en Tamaulipas.

Para eliminar el estigma es importante combatir la ignorancia en el tema de VIH, fomentar el respeto y sobre todo informar y educar a la población. Para mí es sobre todo vivir y disfrutar la vida a cada momento, disfrutar las opciones que se presentan y aferrarte a los retos y sueños que tienes. Entendí que vivir con VIH no me limita a seguir adelante, que soy y seguiré siendo una persona productiva como cualquiera.

Siempre he dicho que cuando te diagnostican con algo en tu vida, como en este caso el VIH, es duro pero también es un cambio al que puedes adaptarte. Para mí esto ha sido una parte fundamental en mi crecimiento, he tenido que decirme muchas veces “yo puedo, yo quiero seguir adelante, yo quiero superarme. Aunque tenga ese diagnóstico no quiero dejar de ser una persona productiva, de sueños, de metas”. Hoy, más que nunca, se me ha permitido llegar a lugares que nunca hubiera imaginado, en los que también hay

3. De acuerdo con Wikipedia este término se refiere “al género que define a una persona nacida con genitales masculinos que asume roles femeninos en cualquiera de los ámbitos social, sexual y/o personal”. En <https://es.wikipedia.org/wiki/Muxe>. Consulta realizada el 25 de diciembre de 2019.

mucha violencia y mi presencia se ha vuelto un impulso y una fuerza inminente para que la gente se arme de valor para decir basta ya, no más violencia, no más discriminación, estigma y exclusión social.

He trabajado con mucha gente –trans, muxhes, jóvenes, mujeres y, en general, población LGBTTTIQ+- y son mi fuerza. Les he dicho: “aquí estoy, soy una mujer trans y muxhe viviendo con VIH, que ha ejercido el trabajo sexual en algún momento de su vida lo cual no me hace más o menos, simplemente sigo siendo una persona, un ser humano con valores, que se ha mantenido firme y segura que es lo más importante”. A mis compañeras y compañeros, siempre les digo que lo que no te mata te hace más fuerte y es lo que te permite seguir adelante, seguir luchando, viviendo, amando, riendo y soñando. El VIH no te limita, une misme lo hace. A mí, por ejemplo, el diagnóstico me ha impulsado a seguir adelante, a superar los obstáculos con fuerza, amor, esperanza y lucha porque quien persevera alcanza y el que sueña, ríe y logra su metas. Siempre les digo a mis compañeras que nada ni nadie nos debe limitar a ser nosotras mismas, lo que queremos ser y a donde queremos llegar. No hay límites si hay perseverancia, amor y aceptación de lo que tú eres.

Si no somos nosotras ¿quiénes? Si no es ahora ¿cuándo?

Mi formación como activista y defensora de derechos humanos la inicié en el año 1995 y es hasta el 2004 que decido colaborar con una asociación civil que en ese entonces se llamaba “Géneros en Movimiento”, en la cual participé del 2004 al 2008 con el proyecto “Mujeres aprendiendo entre Mujeres”, financiado por el Centro Nacional para la Prevención y Control del VIH-SIDA (CENSIDA) participando como facilitadora en el tema “Mujeres trans, transformándose en mujeres”.

En el 2009 constituí Tamaulipas Diversidad Vihda Trans A.C., organización civil que actualmente presido y que está formada y liderada por mujeres cisgénero, transgénero y otros grupos de la diversidad sexual. Cuenta con un Centro Comunitario de Atención Integral a las Diversidades Sexuales en Tampico, Tamaulipas, espa-

cio desde el cual las y los compañeros comparten y explican sus propias realidades y participan activamente en las discusiones y la toma de decisiones, identificando los problemas reales desde la raíz como la legislación y la asignación de recursos, cuestiones tales como la violencia, el estigma, la discriminación, el VIH-SIDA e infecciones de transmisión sexual, la trata, las migraciones y los derechos humanos para responder a través de acciones por medio de la incidencia política y el litigio estratégico en pro de nuestros derechos humanos; experiencia que nos ha permitido participar en distintos espacios estatales, nacionales e internacionales.

Nuestra misión es fortalecer, empoderar e incidir políticamente con nuestros pares de la diversidad sexual en las y los tomadores de decisión para generar espacios libres de violencia, además de defender y promover nuestros derechos humanos. Dentro de éstos, el acceso universal a los servicios de salud de calidad entendidos como una prestación integral sin sufrir discriminación ni estigmatización y dar respuesta a la problemática del VIH/SIDA; promover acciones informativas sobre salud y educación sexual y reproductiva; generar espacios libres de homofobia, lesbofobia, transfobia, bifobia, estigma, discriminación y aquello que atente contra la dignidad humana; trabajando a la par con las diversas expresiones étnicas, culturales, económicas, sociales, de género e identidad.

En Tamaulipas Diversidad Vihda Trans A.C. trabajamos en la construcción de un sistema social basado en identidades diversas que vivan y convivan en libertad e igualdad, buscando el reconocimiento, los derechos y la igualdad de todas las distintas identidades con un enfoque en la visibilización de las poblaciones transgénero y transexual, la relación existente con el trabajo sexual y su vulnerabilidad al VIH-sida e ITS.

Desde que llegué al activismo mi empoderamiento ha crecido, gracias a ello he podido conocer a compañeras muxhes como Amaranta Gómez Regalado, una de las grandes compañeras que también ha ido fortaleciendo a nuestra comunidad indígena y a las personas de la diversidad sexual; otras compañeras como Cristal, Joselyn, Vinnissa Carrillo, Mística las cuales también tienen un arduo trabajo por el reconocimiento de nuestra identidad como un tercer género y

el respeto de nuestros derechos y tradiciones y las cuales han contribuido al reconocimiento local, nacional e internacional de nuestras tradiciones.

He tenido la oportunidad con el apoyo de la Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos en México, la Red Global de Proyectos de Trabajo Sexual (NSWP), Fondo Semillas y la Iniciativa Mesoamericana de Defensoras de Derechos Humanos, de participar en espacios internacionales en países de Asia, Europa, África y Latinoamérica, levantando la voz por los derechos de las personas trans y de las personas indígenas de nuestro México, apropiándonos de los espacios en los congresos en la India, en Suiza. Edimburgo, Ucrania, Bangkok, Turquía, Brasil, Ecuador, Colombia, Perú, Nicaragua, El Salvador, Panamá, Estados Unidos y diferentes estados de la República Mexicana en donde denunciamos las distintas violencias que vivimos; espacios desde los cuales he impulsado con mis contribuciones el empoderamiento comunitario en los temas de derechos humanos, diversidad sexual, trabajo sexual, VIH-Sida e infecciones de transmisión sexual. Estoy agradecida de que la vida me haya dado la oportunidad de participar y contribuir desde estos espacios. No paro nunca, sigo presente, sigo latente, sigo como una guerrera que no baja la guardia ante alguna presión o situación de peligro, he crecido y quiero seguir adelante con perseverancia.

Los logros me impulsan a pesar de la violencia vivida y de la tristeza. Siempre me mantiene la fuerza del amor y el cariño y sobre todo mi espiritualidad, mi deseo de autorrealización porque para ser feliz en la vida hay que sanar el alma porque sólo así se puede servir a la comunidad y a la humanidad. Puedo decir de mi misma que hoy Ana Karen ha llegado a niveles muy altos con tan solo preparatoria trunca pero que su perseverancia y su capacitación constante la hacen gritar con digna rabia: “Si no somos nosotras ¿quiénes? Si nos ahora ¿Cuándo?”.

Como defensora de los derechos humanos de las personas trans, de las personas que ejercemos el trabajo sexual, de las personas que vivimos con VIH en Tamaulipas, me he enfrentado a distintas situaciones de violencia y amenazas a mi persona. A inicio del 2014 exigíamos la compra de fórmulas lácteas para hijos de madres cero-po-

sitivas, para niños que nacían con VIH en Tamaulipas, también le exigíamos al gobierno los medicamentos antirretrovirales para que se garantizara el abasto y entrega oportuna para las personas que vivimos con VIH. Al manifestarnos a las afueras de la Jurisdicción Sanitaria me amenazaron de muerte. Fue la Red Nacional de Mujeres Defensoras de Derechos Humanos en México quien me apoyó para salir de mi estado y se me brindaron medidas cautelares para garantizar la integridad de mi persona lo cual protegió mi vida pero el miedo seguía latente en mí ya que también pensaba en las repercusiones que pudieran existir para mi familia pues me estaba enfrentando al gobierno del estado de Tamaulipas.

Sigo enfrentando a los gobiernos estatal y federal por la compra oportuna de los medicamentos antirretrovirales no sólo para mi estado sino para todas las personas que vivimos con VIH en México lo cual pone en riesgo mi vida, sin embargo, me siento más fortalecida en la lucha, el miedo no me detiene y mi espiritualidad me da fuerzas para no claudicar pues no estoy sola y si tocan a una, nos tocan a todas ya que el trabajo en redes con distintas organizaciones de la sociedad civil nos da la fortaleza para avanzar en la exigencia de nuestros derechos.

Las amenazas recibidas me han generado mucha angustia y miedo por lo que mi salud se ha visto afectada pues además del VIH mi cuerpo resiente el estrés. A veces me dicen: “basta, tienes que ser atendida, tienes que ser sanada”. Así llegué a Casa La Serena, un espacio de descanso y sanación en Oaxaca, México, que me brindó todo lo necesario para mi recuperación. Casa La Serena es un proyecto coordinado por Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca A.C. y una de las estrategias de protección integral que impulsa la Iniciativa Mesoamericana de Defensoras de derechos humanos IM-Defensoras.

Ellas me dieron la oportunidad de volver al estado que me vio nacer, ya que se me brindó esperanza y se trabajó con mi cuerpo, recibí terapia para sanar mi alma y descansar mi cuerpo, para que recobre sus fuerzas. Diez días estuve recibiendo tratamiento espiritual para sanar y renovarme como una guerrera para continuar en mi trabajo. Aunque el miedo persiste me enseñaron que no es malo

temer, ya que esto me permite pensar y reflexionar qué acciones debo seguir para enfrentar la situación y salir victoriosa. Gracias a la parte espiritual que me enseñaron para encontrarme conmigo misma, estoy renovada y segura, más fuerte que nunca -como un roble, árbol con el que me identifico-.

Las Velas Muxhes, los sones y las tradiciones

Desde mi niñez admiré esas bellas tradiciones del Istmo de Tehuantepec, de Juchitán, recordaba cuando mi abuela me hacía camote en dulce, los totopos, las memelas y veía siempre esas fiestas en donde las mujeres portaban los trajes tehuanos, me encantaban y tenía el anhelo de, algún día, portar con orgullo esos hermosos colores y bordados y bailar sus divinos sones. Hace poco, se me presentó la oportunidad de volver al estado que me vio nacer y recorrer la ciudad de Oaxaca, Salina Cruz, Tehuantepec, Ixtaltepec, Juchitán, entre otros municipios; la alegría y felicidad me invadió y los recuerdos de mi niñez volvieron. Es entonces que se me dio la oportunidad de portar por primera vez un traje istmeño, con mis trenzas y peinado. Ese día me sentí parte de la comunidad muxhe, me encontré con mis raíces, esa esencia que siempre ha sido parte de mi vida; de pronto me vi envuelta entre la comunidad, el baile, las botanas, todo ello me cautivó y me arraigó a mis tradiciones, de las que por largo tiempo la vida me había apartado.

Soy de Salina Cruz, Oaxaca y me siento orgullosa de lo que soy, de lo que corre en mis venas, esto ha sido lo más hermoso que ha pasado en mi vida pues siempre lo soñé y también me di cuenta que no basta con vestir el traje pues la elegancia y la seguridad deben verse reflejadas en quien lo porta. Siempre he dicho: “Oaxaca me vio nacer, Tamaulipas me vio crecer” pero me hacen y hermanan mis raíces pues también he portado con orgullo la cuera tamaulipeca con la cual he tenido la oportunidad de viajar.

De igual forma, he participado en la Vela Muxhe Binni Sicaru de la ciudad de Coatzacoalcos y de algunas sociedades istmeñas de la ciudad de Minatitlán con las cuales me he enriquecido y hermanado.

Ser muxhe me ha dado valor y fuerza y quiero compartirlo con las y los demás.

Te conocí cuando menos lo esperaba

En algún momento de mi vida me pregunté ¿algún día me van a amar? ¿algún día llegará esa persona que me ame, me acepte y me quiera? Ante estas interrogantes prevaleció lo que siempre he pensado: “antes de todo esto debo aprender a amarme, a quererme, a valorarme, consentirme, apapachame a mi misma” porque si me siento así seré capaz de aceptar todas las cosas que en algún momento de la vida pudieran llegar y, también, la persona que esté a mi lado se sentirá fortalecido, querido, amado, porque así estaré yo.

El amor es fundamental para mí y quiero, todo el tiempo, transmitirlo a mi familia, a mis amigos, compañeros y a mi pareja. Muchas veces él –mi novio- me dice que nunca estoy triste, aislada o apartada del mundo y creo que es así porque el amor me ha fortalecido, me ha hecho enfrentar las adversidades, las tormentas, los obstáculos que se presentan en la vida y estoy segura que vence cualquier dificultad, hace y logra que llegues a donde quieras. Siempre, a todos los que están en mi vida, les digo: “amate, quíérete, acéptate, vívete al máximo como si fuera el último día de tu vida porque el tiempo es oro”, por eso yo he procurado construirme y amarme siempre con esa chispa, ese amor, ese encanto que no me permite estar agachada o sobajada por la violencia que haya vivido anteriormente o el recuerdo de que no quería estar en mi casa por sentirme fea por dentro y por fuera y no tenía ese amor propio que ahora tengo y por el que creo que nadie podrá detenerme.

Aquí estoy, soy Ana Karen y me amo y acepto; soy perseverante, humanitaria y positiva. Esto es mi seguridad y se ve. Algunas compañeras me dicen: “te sientes muy chingona, guerrera y productiva”. Me gusta ser el alma y la alegría de las fiestas, la sonrisa es vida, el amor es vida y esperanza.

Mi vida no ha sido fácil, sin embargo, doy gracias al universo y a Dios por todo lo que me ha brindado, la oportunidad de construir-

me y realizarme como una mujer que se ama, se quiere y se acepta y se vive al cien por ciento. Agradezco a mi familia por ser parte de esta construcción, a mi pareja que me motiva a ser mejor desde que llegó a mi vida.

Ser una mujer trans me ha hecho sentir más segura, dejé a un lado la insatisfacción de no ser esa persona que dentro de mí sabía que era y que quería nacer. Hoy la gente me respeta, me quiere pero, sobre todo, he aprendido a amarme, aceptarme, respetarme y construirme. Soy una mujer segura, luchona, guerrera que transmite mucha paz y tranquilidad a las demás personas; siempre he deseado decirle a las y los demás que sí se puede, que se puede llegar a donde uno quiera cuando se desea, cuando se persevera y que no hay límite u obstáculo alguno para ser esa persona que se desea ser.

Hombres Trans

Sin maquillaje: un hombre trans en en una comunidad educativa

Jonathan Lavariega⁴

Antes de ser Jonathan pasé por una transformación que me implicó innumerables luchas, no sólo conmigo si no también con la sociedad. El camino no ha sido para nada fácil, pero cada obstáculo me ha vuelto más fuerte, más sensible, más paciente y más maduro. Hoy en día me siento orgulloso por mis logros pues a pesar de que la vida me puso en una situación difícil de afrontar he podido salir adelante y fortalecer mi propio ser.

Sé que existe una diversidad inmensa, que cada ser es único e irrepetible. Todos tenemos el derecho de buscar nuestra libertad, de ser felices, de ser nosotros mismos, de elegir lo que queremos, lo que nos hace sentir bien, lo que nos gusta sin prejuicios ni discriminación, sin señalamientos, todos tenemos una lucha y debemos respetarla, no sabemos cuánto trabajo ha hecho alguien para lograr sus metas o sueños o los obstáculos que tiene para no alcanzarlas. Hay algo claro en todo esto y es que no debemos dejar de luchar por ser quienes somos y sentir lo que sentimos.

Antes de pensar todo esto, yo residí en un internado ubicado en la villa de Tamazulapán del Progreso, en la región de la Mixteca. Este internado era conocido por su formación política, sus actividades culturales y su exigencia en el trabajo de campo. Excelente escuela dirigida a estudiantes con bajos recursos, pues ofrece alimentación,

4. Licenciado en Educación Primaria, estudiante de la Maestría en Innovación y Calidad Educativa en el estado de Puebla, pero originario y orgulloso de haber nacido en el bello estado de Oaxaca.

estudios y hospedaje. Esta fue una opción perfecta para mí, pues vengo de una familia humilde en el municipio de Zaachila -conocido por sus nieves típicas y el mercado local que se hace los días jueves-.

No sólo fue por mi situación económica que elegí esta escuela, si no por la historia que comienza el día en que nací. Un 15 de marzo de 1995 vi la luz como la hija más pequeña de la familia, sin saber, en realidad lo que el futuro deparaba para mí, un encuentro conmigo, un encuentro con mi verdadero ser, pues no sería la niña que aquel día le dijeron a mis papás que tendrían. Era un niño que, como cualquier otro, llenaba de alegría sus días conviviendo con su familia a pesar de las carencias que había.

Mi infancia transcurrió sin darme cuenta que había algo diferente en mí. Fui creciendo al lado de mis primos con quienes jugaba fútbol en una calle a un costado de mi casa, en épocas de lluvia solíamos salir al arroyo a mojarnos y represar el agua. Recuerdo también que desde muy temprana edad aprendí a manejar bicicleta compitiendo constantemente con mi primo, a decir verdad siempre terminábamos peleándonos o golpeándonos, pero pasado el mal momento seguíamos jugando. Mi primo fue también mi compañero hasta la secundaria y aunque quizá ahora no compartimos las mismas ideas o los mismos espacios tiene guardado en mí un lugar especial.

En la familia somos cinco hijos -cuatro hombres y una mujer-, todos mayores. Mis hermanos salieron temprano de casa, al mayor ni siquiera lo recuerdo, lo conozco únicamente por fotografías, y a mis otros dos hermanos sólo los pude ver algunas ocasiones. Si me preguntan si me hicieron falta, diría que a lo mejor su ausencia me ayudó a ser mucho más fuerte e independiente, me hubiese encantado estar con ellos. Disfruté al máximo los pequeños momentos que compartimos, siempre fueron un modelo a seguir para mí, los veía con mucha admiración, en su momento no lo comprendía pero hoy sé que quería realizarme y verme como ellos, pues también soy un hombre.

En ese entonces no podía entender el por qué de mis pensamientos, tampoco buscaba una explicación, pues el pueblo donde

vivía, a pesar de que está cerca de la ciudad, no tenía la suficiente información sobre el tema trans, no sabía qué había más allá de las pocas calles que recorría de mi casa a la escuela, no había internet y la televisión no hablaba sobre diversidad sexo-genérica, los libros de la primaria no hacían referencia a esto, era como si no existiera. Incluso hablar de sexo era un tabú.

De la primaria tan sólo recuerdo travesuras, entre ellas, una que otra pelea con mi primo. Recuerdo también una vez que nos escapamos de la escuela y salimos a rentar una película, mis compañeros y yo tomamos nuestras bicicletas, ese día casi atropellan a uno de ellos. El director nos castigó; recuerdo que a todos les jaló de la patilla y a mí de la oreja. En otra ocasión terminé lastimándome la cara tras caerme de uno de los carros en los que nos subíamos sin permiso para acortar camino; cuando veíamos que cambiaba de ruta nos lanzábamos al suelo para evitar que nos llevara a otro lugar.

También solía jugar con las niñas, incluso con mis primas, podíamos jugar de todo pues mi papá siempre fue, hasta antes de dejar su trabajo, bastante complaciente y me daba muchos peluches o muñecas, entre otros juguetes. Sin embargo, mi sueño era siempre tener un carrito de control remoto y un videojuego. En los comerciales o las tiendas veía a las figuras de acción, a los carros y a los videojuegos como un niño observa un dulce que desea, sin embargo, sabía que por situaciones económicas sería muy difícil que yo los tuviera.

Una vez, en sexto de primaria mis amigas estaban preguntando quién nos gustaba, yo al no saber contestar dije el nombre de uno de mis compañeros, en realidad no me gustaba ni llamaba la atención, lo había dicho solo por cumplir. Me importaba más jugar que pensar en eso.

El primer día de clases de la telesecundaria cambió radicalmente mi vida. Vi a una chica y sentí lo que nunca antes había sentido. Entonces comenzaron las preguntas y los cuestionamientos ¿Por qué? ¿Cómo era posible? Era algo que simplemente no concebía. Algo para lo que yo no estaba preparado, no sabía qué ocurría. Quise negarlo, quise ocultarlo, no saber nada, pero ese era un sentimiento

muy grande que no podía ser capaz de cambiar: me gustaba una chica.

En ese sentido, pasaron tres tormentosos años en los que yo no pude confesar este sentimiento, lo guardé y lo oculté pero era un dolor muy grande que me atormentaba todos los días, no me podía aceptar. Hubo un momento que pensé en cambiar, porque es una vida difícil y no tenía la información suficiente para afrontar este problema. Pedí a Dios poder olvidarme de esto, cambiar y ser “normal” como el resto de mis compañeras, pero eso no ocurrió.

Mi tormento e impotencia era tan grande que incluso llegué a lastimarme. El dolor interior me carcomía y el dañarme a mí formaba parte de una liberación momentánea. Muchas veces pensé en el suicidio como una salida, me lamentaba y lloraba por ser así, pero nunca tuve el valor de quitarme la vida pues me detenía el amor a mi madre y el dolor que ella pudiera enfrentar y quizá mi destino después de la vida. Las drogas y el alcohol fueron también parte de una salida fácil para tratar de olvidar lo que me pasaba, tenía miedo al rechazo, al señalamiento, entre otras cosas; lloré en muchas ocasiones tratando de entender por qué me pasaba esto a mí.

Con esa inseguridad, con esos miedos ingresé al bachillerato. Las cosas no mejoraron. Ahí conocí a dos chicas que, por lo regular, se mofaban de los demás como una forma de divertirse. Yo no era la excepción, tampoco podía defenderme con facilidad, era bastante tímido, me hacían sentir menos, ignorante y pueblerino. Yo no había salido a grandes lugares, ni siquiera conocía el centro de Oaxaca, mucho menos había ido de vacaciones. Además me sentía mal con mi cuerpo, sentía que los vestidos no me quedaban; mis piernas no me gustaban, era tosco, no me interesaban las mismas cosas que a las chicas, pero por encajar siempre trataba de ser un poco como ellas y al no lograrlo me frustraba.

Luego de un año la situación llegó a un punto en el que ya no les aguantaba y no quería ir a la escuela, ni verlas, ni hablarles. Me cansé y me alejé de ellas y empecé a relacionarme con una chava que era mucho más callada y tímida que yo —a decir verdad tampoco lograba comprenderla pero al menos logramos una cierta amistad—. Luego,

conocí a uno de mis mejores amigos, quien es homosexual y divertido. A su lado pude ser más libre, más yo, sin sentir miedo o rechazo. Caí, nuevamente, en un problema de alcohol y drogas. No es que llegara a los extremos, pero sí a relacionarme con personas poco adecuadas, que me hicieron ver la vida de otra manera. Recuerdo que un día pasaron por mí dos tipos, me llevaron en el coche, estuvimos tomando, después partimos a una casa, no olvido ese día, me sentí sumamente vulnerable, temí por mi integridad. Gracias a Dios no me hicieron nada, pero comprendí el peligro que corría siguiendo ese camino. Por mí y por mi vida decidí alejarme de esas personas.

Después de un tiempo conocí a una de mis mejores amigas. A pesar de que pasaba mucho tiempo con ella no podía ser feliz pues me gustaba y yo era incapaz de decírselo hasta que lo descubrió. Fue de las primeras personas que me aceptó. El tiempo pasó y conocí a otras chicas, entre ellas, a una que a falta de una orientación, valor y amor propio llegó a lastimarme emocional y físicamente. Me di cuenta que ser diferente, en este caso, ser parte de la comunidad LGBTTTIQ+, hace que las personas restrinjan nuestra libertad y derechos, en muchas ocasiones nos tenemos que ocultar o pasar por muchas situaciones que nos afectan psicológicamente.

En el bachillerato me enteré de la existencia de les “tomboy” -chicas que se visten como chicos-. Descubrí que eso era lo que yo quería ya que me encantaba la ropa de hombre, los perfumes y los cortes. Ese estilo me hizo darme cuenta de que se podía hacer, me di valor para intentarlo y me corté el cabello. Aunque siempre me he considerado rebelde, eso para mí fue un reto porque era ir no sólo en contra de lo que pensara mi mamá, si no también la sociedad, pero a partir de ahí me sentí mejor, con mayor seguridad. Así fue como comencé a ser feliz.

Terminando el bachillerato tomé la decisión de ir a estudiar a la Escuela Normal de Tamaulipas. Yo no estaba bien, buscaba una salida, no estar en casa. Lo había intentado en la secundaria pero no había podido pasar el examen para irme a un internado en la Ciudad de México.

Nuevamente tuve miedo de no ser aceptado, quise aparentar feminidad. El día que me presenté para mi semana de inducción,

llamé mucho la atención pero, poco a poco, me di cuenta de que, contrario a lo que yo pensaba, había un gran nivel de aceptación hacia mí. Tanto que hoy digo que fue una de mis mejores etapas, en la que pude ser más yo y en la que mejor me sentí. Mis compañeras me trataban de él y me sentí bastante querido.

Fue ahí donde comencé a comprender las consecuencias del machismo en nuestro país. No era lo mismo que una chava de la Escuela Normal tuviera novio o novia a que yo la tuviera, no era igual el trato que me daban, la forma de llegar a los puestos políticos dentro de la escuela era diferente para mi visto como varón. Mis pensamientos diferían en gran medida del pensamiento de las chicas, no entendía su forma de actuar o de ser, las veía ajenas a mí y yo me veía ajeno a ellas.

La experiencia de estudiar en la Escuela Normal me dio la oportunidad de conocer muchos lugares pues visitamos las normales rurales de otros estados, de conocer la lucha por los derechos del pueblo, lo que era uno de mis sueños de pequeño cuando en las noticias veía las marchas del 2006 que hacía el magisterio y yo quería participar en ellas. Creo que esos fueron los motivos por los que elegí ser maestro.

Tuve lo básico. Mis padres se esforzaron por darnos todo lo que pudieron. Mi padre era el más exigente para el trabajo dado que lo que hacíamos nunca era suficiente, supongo que por eso hoy en día soy muy exigente conmigo. Para él, estaba mal dormir o ver televisión en el día, cosa que hasta hace poco tiempo cambié pues antes no podía descansar o dormir si había sol, creo que mi subconsciente lo había asimilado como algo inadecuado o prohibido. En mi niñez recuerdo que salía a cuidar los borregos con mi hermana, llegamos a tener unas 50 cabezas de ganado, mismas que poco a poco se fueron vendiendo.

Con el pasar del tiempo me sentía orgulloso de ir al campo con mi padre, a sembrar, a abonar la tierra. Recuerdo que competía con mis primos para ver quién trabajaba más rápido. No me quería quedar en casa a preparar comida, ni ir a la tienda, menos hacer mandados. Me encantaba llegar del trabajo campesino y que mi madre tuviera preparada la jarra de agua y la comida a nuestro regreso.

Después tenía la tarde libre para jugar. Aún amo el campo. Me gusta ver los cerros, las laderas y sentirme de utilidad; quizá en el fondo quiero tener el reconocimiento de mi papá.

Tenía muchos sueños y esperanzas, deseaba aprender muchas cosas, pero no se podía porque vivía en un lugar microscópico en el mundo, mi pequeña casa. Fue hasta la secundaria que me di cuenta de que existían más cosas y que no tenía la oportunidad de hacerlas porque mi familia no tenía esa cultura ni los recursos necesarios para ello.

Me gustaba arreglar aparatos electrónicos, la carpintería, la música, quería aprender Karate, pero nada de eso pudo ser. En una ocasión, mis compañeras de la primaria dijeron que si dejabas una carta a los Reyes Magos en los zapatos -junto la ventana-, llegaban a dejarte tu regalo. Lo creí de verdad, lo hice, pero no llegaron. Me sentí muy triste. Sin embargo, mi madre siempre nos daba un detalle. Fue así como a mí me nació la idea de ser maestro, para poder ir a las zonas rurales y marginadas, a darle esperanza a esos pequeños, decirles que hay más mundo, que hay oportunidades, que todos pueden ser capaces de trazarse un sueño y alcanzarlo.

El ser un hombre trans me ha hecho bastante comprensivo con la diversidad y con las situaciones escolares o familiares que vive el alumnado. Las relaciones que establezco con mis estudiantes son, en verdad, de integración, participación, inclusión y aceptación, basadas en el respeto y la libertad.

Sin embargo, laborar en un centro escolar con mi identidad de género no ha sido fácil. Al principio, quise encajar vistiéndome y maquillándome como las maestras pero eso tan sólo me llevó a una depresión. No era feliz. Iba al trabajo y me sentía mal, era como si me pusiera un disfraz. Al terminar las horas de clase quería llegar a mi habitación y quitarme todo lo más pronto posible.

Aun así, no me escapé de la discriminación pues los padres le dijeron al director que me había declarado lesbiana en una reunión y no querían que siguiera dando clases por “el ejemplo” que daría a sus hijos. Fue algo que me afectó ya que en ningún momento dije lo anterior y soy muy comprometido con mi trabajo y trato de hacer todo lo posible porque mis alumnos se construyan como seres humanos.

El tema de la diversidad sexo-genérica dentro de la comunidad escolar no es aceptado por todos con la misma facilidad. En mi experiencia docente he observado cómo los niños son los que menos discriminan, no tienen la intencionalidad de dañar a los demás con criterios absurdos que atenten contra los derechos humanos. Ellos viven en una inocencia que pude notar al estar al frente de segundo grado de Educación Primaria, con niños de entre siete y ocho años de edad, me di cuenta que nunca cuestionaron mi forma de vestir, mi corte de cabello, el cambio de mi voz o algunos otros rasgos que han ido cambiando a través de mi transición.

A lo largo de mi estancia como maestro he conocido colegas que me han manifestado su apoyo. Por miedo al rechazo, no les había confesado a mis compañeros quién soy en realidad, pero gracias a los pasos y a los avances que he tenido con mi proceso me di más seguridad para poder decírselos. La sorpresa fue su gran aceptación e inclusión. Agradezco su respaldo y comprensión así como el de la delegada sindical, quien expuso mi caso con el sindicato, lo que me llenó de esperanza al saber que contaba con su apoyo para la defensa de mis derechos.

En el sindicato me expusieron de manera seria las dificultades que traería consigo asumirme como un hombre trans pues estoy en una ciudad que se ha caracterizado por su conservadurismo. Sin embargo, quiero hacer valer mis derechos y poder trazar un camino para que otros puedan transitar, así como yo lo he hecho gracias a lo que otros hermanos y hermanas trans han construido con su lucha y sus esfuerzos en defensa de la comunidad LGBTTTTIQ+.

El proceso de transición siendo docente en educación primaria me ha significado un gran reto pues esta labor no solo implica la mirada de un jefe de trabajo si no de toda una comunidad, en la que se incluyen tanto alumnos, madres y padres de familia, así como la estructura sindical y organizativa del magisterio, ya que el reconocimiento legal de mi identidad también influye en todo un sistema cuantificable y organizativo de las dependencias gubernamentales, es decir, cualquier cambio o movimiento se ve reflejado en todas las instancias en las que se remite nuestro registro, que va desde la escuela, la región, la zona y la dependencia federal en la que se trabaja.

Sin embargo, gracias a las luchas y los avances en materia de derechos humanos se han creado instancias de apoyo para la equidad y la inclusión por parte del sindicato de maestros del estado de Puebla quien me ha manifestado su solidaridad para la tramitación de mi cambio de identidad.

En muchas ocasiones me preguntan el por qué no quedarme con el cuerpo de mujer con el que nací, sería algo más fácil a consideración de las personas que me rodean, pero quiero expresar que para mí sería más difícil vivir una vida que no me corresponde, el seguir viviendo una vida a medias y al mismo tiempo llevar una doble vida porque ni soy totalmente yo, y a la vez llevo cargando en mis hombros una doble identidad. Pocos se dan cuenta del gran desgaste y sufrimiento que llevamos las personas trans al tener una lucha no sólo con la sociedad sino también con nosotros mismos.

Entiendo lo difícil que puede llegar a ser para la familia comprender la situación, pero esta decisión nos corresponde sólo a nosotros. Qué alegría es cuando recibes el apoyo pleno de tu familia, pero existen muchos casos en los que esto no sucede. ¿Por qué hacer nuestra vida más difícil? es momento de sentir empatía por el otro, llamarnos por nuestros nombres, comprender las decisiones que tomamos, estas acciones pueden ser palmadas de apoyo que nos ayuden a detener un suicidio más.

A mis hermanos y hermanas trans les digo que no estamos solos, hay más chicos y chicas como nosotros que están buscando salir adelante y creando redes de apoyo para evitar más hechos lamentables de suicidio y/o transfobia. El camino no es fácil, pero tampoco imposible, cada uno es un ser único e irrepetible, por lo tanto, todos llevamos nuestra transición de diferentes formas y ésta debe ser respetada.

Entendí, también, que a veces queremos que las cosas se obtengan fácilmente pero en realidad detrás de nosotros hay muchos chicos y chicas trans que han luchado e incluso muerto por abrirnos las puertas para tener los derechos y las oportunidades que ahora tenemos. Nos corresponde seguir abriendo esas puertas para que muchos otros puedan pasar pues sabemos nuestras dolencias, aunque no nos conozcamos.

Somos personas que luchamos día a día para la realización de nuestras metas y sueños. Sólo buscamos ser nosotres mismos, que nuestra visión interna concuerde con la externa y sea aceptada por la sociedad. Las personas trans somos seres humanos, con sueños, con aspiraciones; somos padres, madres, hijos, hijas, tíos, tías, ingenieros, abogados, artistas, doctores, o profesores que buscamos un mundo más inclusivo, comprensivo y más humano. Sin discriminación, sin odio, sin racismo, más empático y altruista.

José Leonardo: El astronauta, el explorador, el cantante, el niño

José Leonardo Flores Ballinas⁵

Mi historia comienza prematuramente en el invierno de 1993. Era 10 de febrero cuando abrí los ojos con tan solo seis meses y medio de gestación. La rapidez por comerme al mundo o, el deseo del mundo de comerme a mí, se hizo evidente desde ese primer instante en el que el destino lanzaba una moneda al aire para definir mi vida o mi muerte. Más tarde, yo mismo echaría, de nueva cuenta, esa moneda al viento.

Soy el segundo de cinco hermanos. Mis padres se separaron cuando yo nací, crecí los primeros dos años de mi vida en la Ciudad de México, después viajaría con mi madre de ilegal a los Estados Unidos donde tengo los primeros recuerdos de mi persona. Viviendo en el extranjero crecí junto a mi abuelo, mis tíos y una prima hermana, la cual más adelante me haría entender que aunque nos criaron juntos, hay fotos de esa época donde estoy vestido de manera diferente que ella, quizá desde ese momento yo ya expresaba cómo me sentía y con qué me identificaba. No tengo todo tan claro, los recuerdos son muy tenues, pero vienen como una memoria fotográfica fugaz.

Regresé a México con mi mamá cuando tenía cinco años. Fuimos a casa de mis abuelos maternos en Tezoatlán de Segura y Luna, en la mixteca oaxaqueña. A partir de esa edad tengo recuerdos más

5. Originario de la región Mixteca en Oaxaca, es egresado del CECyTE EMSaD 38. Actualmente es técnico en soporte y mantenimiento de equipos de cómputo. Un trabajo que le gusta y le hace sentir tranquilo y satisfecho. Tiene planes de estudiar psicología, arte o música y reforzar sus conocimientos informáticos.

claros de cómo me sentía. Jugaba por horas y el resto no importaba. En el preescolar jugaba todo el tiempo en la resbaladilla, recuerdo hablar poco con mis compañeros, era tímido y despistado, aunque travieso también, pero me sentía como cualquier niño, sin diferencias, con inocencia, aunque dijeran y gritaran que no era así.

Al entrar a la primaria me volví aún más distraído y digamos que mi educación escolar no fue la mejor. Teníamos un profesor que vivía enojado con la vida porque constantemente ejercía violencia verbal o física contra nosotros, sus alumnos, de tan solo seis o siete años; la escuela no era un refugio donde pudiera expresar mi sentir. Aunque no todo fue malo, conocí compañeros y amigos, compartíamos historias y hacíamos travesuras, a ellos como a mí, nos daba igual si eras de un género o de otro, todos jugábamos, todos reíamos y todos dejábamos la vida volar.

Cuando cumplí siete años mi madre se fue nuevamente a los Estados Unidos debido a la necesidad de salir adelante. Quedé al cuidado de mi abuelita y en compañía de mi hermana mayor, mi prima y mis tíos. No comprendía muchas cosas que pasaban a mi alrededor pero mi abuelita se convirtió en mi mamá y no hubo otro abrazo donde me sentiría tan completo y seguro como en el de ella.

Los siguientes años marcarían muchas cosas y, hasta el día hoy, algunas me persiguen. Tengo muy presente un desfile de un 15 de septiembre donde vestían a los niños de guerrilleros y las niñas de Adelitas, yo pedí ser guerrillero pero evidentemente se me negó con al argumento de que era una niña.

Mis calificaciones cada vez eran más bajas. En casa podía ser un astronauta, un explorador, un cantante, un niño, siempre yo. Al cuidado de una tía recuerdo las veces que pedía que, por favor, se me dejara vestir como yo quería, con el mismo pantalón de pana color rojo y la camiseta con un dibujo de una ballena, podía ser todo tan simple, pero los entornos me hacían sentir solo, triste, aun no logro entender cómo, a los nueve años, pensé en suicidarme. Llegué a planearlo, pero es la vida la que sigue ganando.

Continuaban los años, siempre escapándome del mundo, creando infinidad de historias donde yo podía ser quien quisiera. Ese niño sentando por horas en el rayo del sol, inventando, jugando,

soltando. Los juegos con mi hermana y los niños de mi barrio nunca fueron un impedimento para ser libre, no había barreras, uno que otro comentario, pero no importaba mientras las tristezas se marcharan.

En la primaria, por primera vez, me llamó la atención una niña. Recuerdo sentirme nervioso y contento, pero con miedo porque el resto decía que debían gustarme los niños. Entonces mi silencio creció y entré en uno de los momentos más difíciles de mi vida. Tenía tantas dudas y no quería preguntárselas a nadie porque sentía que no me iban a dar una respuesta que me dejara tranquilo.

En la secundaria todo se hizo más complicado. Empecé la pubertad y la experimentación de todos esos cambios físicos con los que no me identificaba y me hacían sentir incomodo, me reprochaba como si yo pudiera cambiar algo de ello con tan sólo abrir y cerrar los ojos. Ojalá hubiera entendido en ese momento que en lo que tenía que trabajar era en dejar de pelear conmigo mismo, con mi cuerpo.

Desde aquel tiempo tenía clarísimo que era un niño, me miraba al espejo y me hablaba en masculino pero nunca se lo dije a nadie. Poco a poco me sentí ajeno y no reconocido por mi comunidad lo que fue creando una barrera en la que era yo quien estaba quedándose encerrado. En la escuela recibí comentarios de burla por cómo me vestía o hablaba, o porque estaba siempre cerca de fulanita de tal. Las personas pueden ser crueles cuando no entienden, cuando en casa no se les educa para respetar.

Entonces, para alejarme de ciertos entornos y pensamientos negativos empecé a dibujar como un escape y una manera de acercarme a quien yo quería ser e incluso acercarme a quien me gustaba. Eran tantas mis maneras de decir “te quiero” que durante mucho tiempo, todos los días, le entregué un dibujo diferente a esa persona.

No podía entablar relaciones sentimentales por el miedo al rechazo, sin embargo, siempre me acompañó la poesía. Me gustaba leer algunos libros de la biblioteca de la escuela, aún recuerdo el primer encuentro con Neruda, con Benedetti, era como leerme porque había sentimientos que quería expresar y no podía, entonces empecé a escribir un poco. Teníamos una máquina de escribir en casa y un

día le hice unas cartas a una muchacha que me gustaba, se las envié de manera anónima, nunca tuve el valor de decirle que fui yo.

Siguiendo la línea del tiempo entre los 12 y 14 años empecé a consumir alcohol con algunos amigos, me hacía sentir un poco fuera de todo, en casa podía disimular muy bien, sin embargo, lo evidente de mis malas calificaciones era innegable. Llegué a tener actitudes violentas hacia los demás, sentía enojo, pero ni yo entendía por qué.

Continué escondiéndome y excediendo límites. No es que no fuera consciente o inteligente, es sólo que no encontraba la manera de decir “¡paren todo, está pasando algo y no sé cómo sentirme!”. Después conocí a alguien que llegó un verano a mi pueblo y sentí cómo mi pecho se expandía, intenté mejorar y lo logré. Sin embargo, no podía reconciliarme conmigo y me culpaba de lo que era. Qué gran error.

Al entrar al bachillerato seguía en el relajo, me gustaba bromear y hacer reír. Todo era una manera de distracción, pero para ese momento yo buscaba más respuestas. Ya no quería seguir ocultando ciertas cosas.

A finales del 2009, de forma imprevista, mi abuelita tuvo que irse a vivir a Estados Unidos con mi abuelito, mi hermana se fue de la casa y, al encontrarme solo, inicié mi proceso de independencia y responsabilidad. Empecé mi propia búsqueda, primero confesándole a mi hermana que me gustaban las chicas. Fue difícil pero lo logré, respiré. Traté de obligarme a encajar un tiempo en los roles que la sociedad impone a las mujeres pero sentía tanta angustia que no pude.

En el 2010 reprobé el ciclo escolar, pero fue en aquel entonces donde poco a poco los pasos que iba dando me llevaron a encontrar las respuestas que tanto buscaba. Al encontrarlas sentí miedo y alegría, rara combinación, pero verdadera. En el 2011 teniendo acceso a una computadora e internet en casa, me encontré con videos de un chavo transexual de México, cuando lo vi los ojos se me abrieron tan grandes y el cerebro me daba vueltas. Era un gusto gigante y miedo a lo que iba suceder, cómo era posible que al escucharlo me identificara tanto. Es necesario entender que los hombres transexuales existimos pero no como se cuenta en la tele o incluso en la

escuela. Las personas trans somos los que estamos día a día sobreviviendo al discurso de alguien que nunca ha tenido que atravesar por serlo. Escuchar la frase del “cuerpo equivocado” todo el tiempo puede hacer mucho daño.

Al salir del bachillerato empecé a dar pasos más arriesgados: me corté el cabello, empecé a usar ropa más “masculina” dentro de casa y fuera de ella, aunque aún sin decirle a todos.

A los 19 años, estando a poco de irme a la Ciudad de México, hablé por teléfono con mi familia y les dije todo, aún con el miedo a que me fueran a correr de la casa, les dije cómo me sentía y cómo pensaba vivir de ahí en adelante, pero no me corrieron, al contrario, me mostraron su apoyo y me dieron palabras de aliento. Con esto, partí a la Ciudad de México y conocí a tres chavos trans, quienes se volverían un pilar fundamental para dejar de tener tanto miedo y experimentar más confianza. Con uno de ellos empecé una relación de hermandad, incluso cuando volví a mi pueblo me animaba con mensajes de una visión de vida que yo compartía, un “todo va estar bien”.

Al regresar al pueblo, empecé a pedir de manera más firme que se me tratará con los pronombres que había escogido. En la búsqueda de un nombre con el cual me sintiera identificado me encontré con Leonardo, desde que lo tengo me siento cómodo, tranquilo, como si me hubiera llamado así siempre, aún no logro explicar por qué con otros nombres no fue así, con éste sólo sucedió.

En el 2014 decido regresar a la Ciudad de México donde mi amigo y su esposa, quien se volvería una amiga y un apoyo también, me reciben en su casa. Aún era inseguro en varios aspectos, iba decidido a vivir por allá, renté por tres meses y en esos meses me descubrí de diferentes maneras, una parte de mí soltó varios miedos, aunque en otros aún había que trabajar; no estaba listo para vivir allá. Sin embargo, al regresar a mi pueblo empezó todo como tenía que ser, mi transición había tomado un giro diferente, ya no tenía la misma inseguridad, ya no me sentía solo, era un hombre trans, pero también era cualquiera, como el que sale a comprar tortillas, pan, alguien que sale a andar en bici por las tardes, que le gusta ir al río,

alguien más del pueblo, trans o no, serlo no es todo en el tiempo, pero es parte de mí.

El trabajar en mi pueblo me hizo convivir con más personas, había quien me hacía preguntas y era muy respetuoso, había quien se me quedaba viendo y no decía nada, o quien murmuraba, pero aunque quizá en algún momento me inquietó, no importó para continuar. Una amiga que vivía en Puebla me invitó a irme para allá y acepté pero me encontré con más retos, sobretodo el de conseguir trabajo con mi nombre legal de aquel entonces, yo tenía una apariencia y vestimenta, no me identificaba con el nombre de mi INE. Se me cerraron muchas puertas, la discriminación que pueden ejercer otras personas es una realidad y la inseguridad que puedes experimentar es cierta.

Dos amigos y yo decimos vender gelatinas en la calle, en los puestos, después me quedaría yo sólo y vendería un tiempo más, pero no era suficiente, eran varios los gastos viviendo en otro estado y rentando sin un ingreso fijo. En el 2015 regreso a mi pueblo y me entero que cambiar el nombre en Ciudad de México era un trámite administrativo por la modificación de la reforma al código civil que se hizo ese mismo año. Así que decido ir, quedándome en casa de mi amigo, quien me prestó algunos documentos y me ayudó a moverme, así quedó registrado mi nuevo nombre en el registro civil de Arcos de Belén. Volví a Oaxaca y luego de unos quince días, aproximadamente, me enviaron mi actual acta de nacimiento.

Intenté informar al registro civil de mi pueblo, pero desde su ignorancia se negaron a aceptarme y fueron hasta groseros conmigo. Así que decidí cambiar mi credencial de elector y otros documentos aunque no se hiciera el resguardo de mi acta anterior pues con ello podría tener acceso a mejores empleos o servicios de salud.

Así continuaron los siguientes meses. En el mismo año, a finales, conozco por medio de facebook a otro chavo trans de Oaxaca, fue una gran sorpresa para mí ¡ya no estaba solo! y aunque sabía que no era el único, no había conocido aún a otro hombre trans de mi estado. Esto dejó una puerta abierta a nuevas experiencias y nuevos sentires, además que él, al igual que yo, somos de un pueblo.

En mis viajes a la ciudad de Oaxaca consulté a un endocrinólogo quien me dio información sobre el tratamiento hormonal, hasta ese momento no lo había iniciado. En ese tiempo tuve una relación sentimental con una muchacha, y aunque siempre fue respetuosa con mi identidad, no duramos mucho, pero comprendí que ambos merecíamos ser amados de igual manera y yo no estaba en el mismo camino. Entendí que el respeto siempre será lo primero. Había sido la primera relación después de mi transición.

Me fui construyendo una identidad masculina conforme a lo que yo sentía y no a lo que me decían que tenía que ser como hombre. Tiempo después conocí a otra persona por medio de una red social, ambos nos ayudamos mutuamente a estar bien, tranquilos. Construimos una amistad muy bonita, una complicidad, pero todo tiene un tiempo y el nuestro quedó para el recuerdo.

Empecé el tratamiento hormonal el 29 de febrero de 2017. Los cambios físicos y personales empezaron a ser más notorios. Yo estaba muy contento trabajando en mi comunidad y recibiendo el apoyo de mi jefe para viajar a Oaxaca para mis chequeos constantes. Aunque es como una segunda pubertad y puedes llegar a ser muy sensible, estaba realmente feliz. Así estuve los siguientes meses hasta cumplir el año. Entonces tomé la iniciativa de vivir en el centro de Oaxaca.

Y aunque en el tema legal aún hay trámites por resolver, poco a poco se han ido dando las cosas y el camino de independencia y seguridad propia se sigue forjando firmemente y, ahora comprendo, que nunca nadie tiene todas las respuestas. Muchos pueden ser los miedos y muchas las alegrías en este tiempo de autoconocimiento y son los abrazos y el cobijo de mi familia y amistades los que hacen posible mi transición y, aunque hay días que parece que ya no puedo continuar, hay otros que valen mucho la pena vivir.

De no haber sido por los pasos que fui dando, los lugares que conocí y sobretodo las personas que encontré y me encontraron en el camino, nada sería igual. No hay un manual para ser un hombre o una mujer pero lo que sí importa es saber que estamos solos y nunca lo estaremos, somos muchos y venimos a ser felices. Como dice Facundo Cabral: “ser feliz es mi color de identidad”.

Hombre desde el vientre

Jossiel Aran Bernardino Esteban⁶

Nací el 9 de abril de 1995, un “domingo de ramos”⁷. Soy el menor de tres hermanos. La ilusión y desilusión de mi madre.

Al tenerme en su vientre, mi madre pensó: “otra vez es niño” pues tenía la experiencia de haber tenido otros dos varones antes que yo. El día que nací demostré rebeldía. Mi mamá no quería un niño más y estaba confundida.

Cuando el reloj marcó las diez de la mañana con quince minutos, salí de forma natural con la ayuda de una partera que era abuela de la que hoy es mi madrina de bautizo, cortaron mi cordón umbilical y sonriendo dijo que era niña. Mi mamá incrédula lo negó tres veces -como Pedro a Cristo-. Pegué el grito, me acercaron a mi madre y se soltó a llorar cuando entre mis piernas vio una vagina -que no me invalida como hombre-.

Fui privilegiado por no utilizar la ropa de mis hermanos, todo fue nuevo para mí, hasta el bordado en mis pañales de manta. Más que un hijo para mi mamá, lo he sido todo. Pero todo en exceso hace daño y así inicié la vida.

6. Actualmente se desempeña como activista defensor de los derechos humanos de los sectores vulnerables de la sociedad, en especial de la comunidad LGBTTTTI. Gracias a su labor las personas trans de Oaxaca que modificaron su acta de nacimiento en la Ciudad de México, tuvieron acceso a la reserva del registro primigenio como un trámite gratuito en el estado, esto previo a la reforma al Código Civil de 2019 que establece que las personas trans pueden realizar el cambio de nombre y género en su acta de nacimiento en cualquier oficialía del Registro Civil del estado de Oaxaca.

7. Celebración religiosa en que la se conmemora la entrada de Jesucristo a Jerusalén, dando inicio a la Semana Santa.

Al entrar al preescolar tuve miedo de que se dieran cuenta de que no me sentía a gusto con la ropa ni con las pantaletas que usaba. En casa fui criado por mis abuelos, sólo ahí podía quitarme la ropa que no sentía mía. Sentía un pene entre mis piernas, hacia pipí parado, pero a punta de nalgadas me enseñaron que así no hacían pipí las niñas.

Cuando comencé a escribir mis primeras letras, mi abuela Mago –quien cuidaba de mí y de mis hermanos- decía que con la zurda sólo escribían los hijos del diablo, aunque vivía atemorizado con esto la verdad es que hasta hoy aún no he aprendido a escribir con la derecha. A mi abuelo, un humilde campesino, no le importó mi sexo y me enseñó a trabajar la tierra, a comer en el campo, a cargar leña en mi espalda, a cosechar maíz, a asustar a los pájaros, a tirar con un charpe, a ser un “machito” desde niño y, los machos para él, no lloraban.

Mis muñecas las intercambiaba con mi hermano Ángel, así yo podía jugar con carritos o con sus otros juguetes, las canicas eran mis favoritas. Siempre he querido ganar en todo, desde entonces. También desde niño me sentí diferente a mis hermanos: a veces sentía que yo no pertenecía a este mundo y, en otras ocasiones, pensaba que ellos no eran del planeta tierra.

Cuando comencé a leer, conocí las famosas revistas vaqueras. En mi mente yo era el vaquero, cliente frecuente de las barras, mujeriego hasta más no poder pero enamorado de una sola mujer. Leí, tiempo después “Juventud, divino tesoro” de Rubén Darío -mi poeta favorito-. Lo memoricé, no se me hizo difícil pese a mi corta edad, pues desde los cinco años mi mamá me obligaba a declamar poesía, quizá de esa obligación viene mi gusto aunque hoy leo y escribo por pura pasión.

En primer año recuerdo que me gustaba la misma niña que también le gustaba a mi hermano, quería estar todo el tiempo con ella y que me mirara desprotegido para que me cuidara a la hora del recreo. Los sentires de ese entonces eran tan inofensivos que se disfrazaron siempre de amistad incondicional.

En mi adolescencia no quería seguir utilizando la ropa que no me gustaba, tampoco peinarme ni ponerme moños en el cabello.

“Rebelde”, así me decía mi mamá por comportarme como un hombrecito, rebelde por ser yo. A los 16, quizá sin saberlo, ya comenzaba mi transición.

Me corté el cabello en forma de jícara, utilizaba ropa de mi agrado, tenis converse, una playera elástica para ocultar mis senos y tuve una novia ¡me sentí tan feliz de poder expresar sin vergüenza que me gustaban las mujeres! Algunos me decían “machorra”, “marimacho”, otros que asimilaban mi comportamiento de buena manera comenzaron a buscarme un nombre con las iniciales del que me puso mi mamá al nacer.

Pero justo en el pleno desarrollo de mi niño-hombre, me quisieron obligar a “ser mujer”, a sentir a un hombre entre mis piernas, en mi piel. Corrí descalzo, sentí el palpar de mi corazón, como si ese fuera el último día de mi vida cuando ahí apenas estaba comenzando. Me deprimí mucho tiempo, dejé crecer mi cabello, aumenté de peso, estuve encerrado por mi madre como una forma de protección.

Un día que estaba harto, volví a la calle para ser víctima de las miradas tiranas y crueles, para el mundo yo era culpable por no tener un comportamiento adecuado, para el mundo yo era merecedor de una violación.

En el servicio asistencial de la Cruz Roja conocí a varios amigos. Un día aposté el cabello, perdí y junto con dos compañeros del servicio fui a un peluquero. A mi madre no le gustó para nada, pero solo así yo podía sentirme libre, mirarme al espejo y decirme: “si hubiese sido niño yo sería más guapo que mis hermanos y jamás hubiese sido blanco fácil para otros hombres” y crecí siendo macho, resentido, egoísta, tirano, vengativo, confundido.

Partí lejos de casa justo después de la muerte de mi abuelo, que fue el primero en decirme que yo era un niño muy loco, aventurero como él. Con 18 años y meses, con preparatoria inconclusa y ganas de hacer valer la ley, llegué a pisar los Valles Centrales de Oaxaca. Empecé a vivir muy rápido. Conocí a mi padre por lo que mi mamá decía de él, entre otras cosas había sido borracho y como me educó con su ausencia, yo también lo fui. De mi abuelo aprendí lo muje-

riego. Me convertí en un macho sin juicio y me perdí. Hui de todo lo que me laceraba.

Encontrarme fue curioso pues lo hice a través de las letras, romaticé la violación de la cual fui víctima y escribí uno que otro verso para sacar tanto veneno inyectado en mis venas, Letras, mujeres y cervezas me salvaron. Llegaron a decirme que yo era peor que un hombre, un pito fácil, un borracho y sin perdón de Dios, me hacían sentir en las nubes, eran lapsos de felicidad con maldiciones de esas bocas que aborrecieron mi existencia y me seguí perdiendo, pero me escribía en mis letras, hasta caer al suelo. Él salía cuando estaba en pleno estado de ebriedad, pero salía el macho, porque el hombre, a ese me tocó construirlo cuando me descubrí.

HOMBRE

*Hombre no solo por mi nombre
Hombre desde el vientre*

*Hombre como mi padre
Como mi abuelo*

*Hermano de hombres
Hombre con senos grandes
Hombre sin pene ni pena
Pero igual me la pelan*

*Hombre
No solo por mi nombre*

*Hombre de pie pequeño
De voz dulce
Hombre risueño
Con sueños*

*Hombre por completo
Desde el nacimiento.*

No ha sido fácil el camino de la transición y tampoco transitar por esta vida, a veces me siento solo pese a tener compañía, a veces me aíso para no dañar con mis actitudes a los demás, esa es mi lucha y en ella he podido reconocermé fuerte, amoroso, lleno de nobleza y ganas de luchar ya no sólo por mí sino por los que vienen, he conocido a personas fabulosas y admirables y muchas de esas mismas personas han expresado su admiración hacia a mí.

El 6 de noviembre del 2018 fue un día de mucha alegría para mí por haber realizado mi cambio de nombre legalmente de acuerdo con mi identidad de género. Tuve un solo deseo a principios de 2019: iniciar mi tratamiento de reasignación hormonal. Había hecho un cálculo del costo y tenía planeado ahorrar y comenzarlo a mediados de año.

¡Mi sorpresa fue increíble! Antes de mi cumpleaños estaba asistiendo a mi primera cita con el especialista. Días antes de cumplir mis 24 me dieron luz verde para recibir mi primera dosis, todo fue en un abrir y cerrar de ojos que ni yo mismo podía creerlo. Los primeros veinte días me revisaba el rostro, cada espacio de mi cuerpo, grababa mi voz a diario y me iba escuchando, detalle a detalle sin perder ninguno, hasta que decidí mejor disfrutar el transicionar de una manera que no cayera en la desesperación.

Antes de iniciar con la sustitución hormonal, me hice varias preguntas que no pude contestarme, la única preocupación que tenía era la de quedarme solo, de tener que enfrentar el rechazo de mi familia, tolerar sus burlas, cómo le haría para que mis vecinos no notaran mi proceso. Pensé en cambiar de casa para no tener que sufrir la serie de exclusiones que sufre una persona trans, mas no sé de dónde estoy sacando la fuerza para que el día de hoy, siga en el mismo lugar transicionando con los que habitan en él, con las personas de mi alrededor, sin importarme qué es lo que pueda suceder si a alguien por ahí no le parece mi forma de vida y quiere agredirme.

Lucho con todas mis fuerzas para poder volar libre por los paisajes que me vieron crecer, los quiero recorrer a través de mis ojos, mi piel. Voy a crear en ellos una brecha de tolerancia, respeto e inclusión para personas que hemos existido desde siempre.

Como digo, estamos desde que el mundo es mundo, pero algunos les han matado, a otros –como a mí– les han violado y muchos por ese miedo a pasar por agresiones prefieren sentirse seguros guardados en casa sin poder disfrutar esta libertad de ser uno mismo, esta libertad que hoy disfruto ignorando las malas caras, las palabras con supuesto fundamento religioso, moralista; me atrevo a desafiar todas esas formas porque me he aprendido a amar trans, transexual desde el vientre, transexual desde siempre y así moriré o me matarán, yo no lo sé.

Hoy solo sé que no hacer la fuga geográfica como muchxs compañeros han hecho significa resistencia, querer revolucionar y que la transición sea para todes quienes habitan Tuxtepec, de la exclusión a la inclusión, de ofrecer muerte querer que ofrezcan vida, de ser prejuiciosos pasen a ser simplemente humanos, humanos y nada más; yo seguiré aquí, en mi misma casa, en el mismo lugar, no me voy a ir porque no estoy haciendo nada malo. La vida me ha dado la fortuna de darme energía día a día, para hacerme visible, sé que pronto tendré la vida que no he podido vivir, como un hombre completo, seguro de mí mismo, con el único objetivo de ser feliz, todos los días como hoy.

BIENVENIDA

*No le veré caminando sobre las tumbas
Se seguirá quemando los pies en la tierra
Mirará la luna, le alumbrará la estrella.
Y a través de sus ojos se esconderá.*

*No es nada parecido a la muerte
Aunque tenga un alma ausente
No se irá
No se irá
Del todo, no se irá.*

*Hereda a su madre
Los sostenes y tacones
Le dejará grabada su risa bonita de niña.*

*No es un adiós
Más bien es bienvenida
La venida de la vida
De verdad
No más farsas
No más fingida
Lo que viene es felicidad*

*Bienvenida, Bienvenida
La nueva vida en otra vida que a punto de extinguirse está
Es sobre ella, sobre su carne que él está.*

*Mirará la luna, le agradecerá
Le alumbrará la estrella
La sombra no lo va a volver a traicionar.*

Daniel Nizcub: Pidiéndole a la luna ser hombrecito⁸

Sarah Möbius⁹

Daniel está sentado en una silla, sus ojos rasgados miran pícaros hacia el techo, apoya sus codos en sus piernas y sus manos sostienen su cabeza. “Muero por el espagueti y la milanesa que hace mi mamá” dice, mientras se dibuja una sonrisa sobre sus mejillas. Se ve tranquilo, satisfecho. Daniel es un hombre al que le gusta convivir con su familia y sus amigos, escribir poemas y andar en bicicleta. Le encanta estar bajo de la lluvia, sintiendo las gotas como un tamborileo sobre la superficie de su piel. Mientras habla, el tono de su voz se va volviendo agudo. Hace una pausa, toma un poco de agua y aclara su garganta. Perdón, es por el “gallo”. Sonríe.

“El gallo” y otros cambios que vive Daniel, como el crecimiento del vello facial y corporal, la presentación de acné y oscilaciones del humor, se asocian con los adolescentes. En otras palabras, no es común escucharlo de un adulto de 31 años. Como si fuera leyendo mis pensamientos señala: “En algunos asuntos es como si tuviera físicamente otra vez 13 años con la diferencia que ahora lo vivo más consciente, ahora lo vivo por mi propia decisión. Y pues, por otra parte ya no me convierto en un ser adulto porque ya lo soy. Y tampoco me convierto en otra persona. Más bien estoy en un camino, un camino hacia mí. Es el camino de ser mujer a ser hombre. Y no es algo que empieza con tomar las hormonas.”

8. Este texto fue originalmente publicado en la serie “Voces de la Valentía” de Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca A.C. en 2017.

9. Feminista alemana, especialista en migración internacional.

“Es algo con lo que vives todos los días. No es que un día me desperté y dije: ‘hoy sí quiero hacer la transición’. Yo era una niña. Así me educaron, así me decía mi mamá: hija. Pero siempre me sentía ¿cómo te lo digo? Como encerrado en un lugar que no era el mío.”

Yo creo que tendría como unos cuatro años. Iba al kinder. Siempre jugaba con mis primas y nos preguntábamos “¿qué quieres ser cuando seas grande?”. Ellas decían: doctora, actriz y cosas así. Cuando me preguntaban a mí, respondía: “Pues, hombrecito”.

Mis primas se reían y replicaban: “¿Cómo que hombrecito? ¡Eso no se estudia!” No sé por qué lo decía, no sé qué pasaba por mi mente, quizá que iba a crecer y al hacerlo me iba a convertir en hombre. No tengo idea, pero esto era lo que yo decía. Igual siempre llegaba con una tía que me cortaba el pelo y cuando me preguntaba: “¿Cómo quieres que te lo corte?” yo le decía: “Como hombrecito” y me lo cortaba tipo “hongo”. Hasta entonces yo les parecía “graciosa” a las personas: “Mira ella está diciendo cosas que no...”

Un día, una de mis primas me dijo que si antes de dormir le pedía a la luna un deseo se me cumpliría. Entonces, todas las noches deseaba despertar siendo niño y tener un carro eléctrico. Pero bueno, como te lo imaginas, eso no pasaba.

Un día, cuando tenía como siete años, mis padrinos hicieron una comida. Yo me quería poner un pantalón de mezclilla y una playera de Los Muppets pero mi mamá no me dejó. Ella insistía en que debía llevar una falda o un vestido. Yo tenía un cinturón de piel que quería usar y que no combinaba –desde mi punto de vista- con lo que ella proponía. Entonces dijo:

–“Ah bueno, si tú te quieres poner el cinturón, entonces te pones una falda de mezclilla”

–“Pero se va a ver feo, ¡ese cinturón no queda con esta falda!” -le respondí.

Tanto ella como mi papá me regañaron, me dijeron que no era niño y cosas así. Yo sentí entre pena y coraje porque me obligaron a usar la ropa que ellos querían. Terminé escondiéndome en el baño, llorando.

A la escuela tenía que ir con uniforme, tenía que ir con falda. Era horrible para mí. Mucho tiempo fue así, a fuerza la falda, a fuerza el vestido. Pero siempre cuando mi hermana y yo llegábamos de la escuela a casa, le decía: “ya podemos quitarnos el disfraz (el uniforme) porque somos agentes secretos que para entrar a la escuela tenemos que usarlo pero ya saliendo de ella podemos ser nosotros” y me ponía mi ropa: mi pants, mi short y mis tenis.

Yo nací y crecí en el DF pero mi familia es de Oaxaca. Tenía 12 años cuando mis papás decidieron que nos mudaríamos para acá. El cambio fue muy difícil para mí pues ya me había acostumbrado a vivir ahí y llegar a una comunidad en donde hay muchos prejuicios y creencias rígidas de lo que debe ser un hombre y una mujer es muy fuerte.

Y por si eso no fuera suficiente, justo en ese momento me bajó la “regla”. Todo eso junto provocó que me desconectara mucho de mí, no tenía pies ni cabeza, ni sabía qué onda conmigo, a veces iba a la escuela y a veces no, mis calificaciones bajaron terriblemente. Fui un desastre en este tiempo.

Rechazaba los cambios que me hacían “ser mujer”. Odiaba que me crecieran los senos y me chocaba estar reglando y, también odiaba que yo odiara todos estos cambios, porque ¿cómo era posible que los odiara si esto era yo? Fue horrible. Tomé mucho alcohol a esta edad. A los 13 años, tomé alcohol como agua.

No me sentía bien con mi cuerpo en ese tiempo, al contrario, de alguna forma trataba de matarlo, digo yo, tanto alcohol a esa edad, era horrible. Cuando me bañaba evitaba verme, no era una cosa agradable ver que me estaban creciendo los senos, saber que me bajaba la regla. No me veía en el espejo, no me conocía, ni sabía qué onda conmigo. No conocía absolutamente nada de lo que estaba entre mis piernas y que no se nombrara era lo mejor para mí, pues yo no quería que existiera. Fue una negación total de mi cuerpo. Y esto evidentemente hacía que la relación con el resto de las personas no fuera muy cercana. Yo siempre tenía que esconder algo adentro y guardarlo para que nadie lo viera, pensaba.

En ese momento no sabía lo que era. No me conocía. Y esto también se vio reflejado en mis relaciones con otras personas. Fui muy

introvertido, no hablaba con nadie. Me encerré, no sé si en mí, pero me encerré. Sólo tenía un amigo, que tiempo después me confesó que era gay. Era muy simpático, muy guapo, y a todas las niñas les gustaba, pero todos los chicos le hacían bullying y el maestro, que muchas veces estaba presente, no hacía nada. No sé si vi algo de mí en él, pero nos empezamos a llevar. Se convirtió en mi mejor amigo en la secundaria y nos fuimos juntos al bachillerato. Él fue muy importante en mi vida, en un tiempo cuando yo no sabía qué estaba pasando conmigo.

Cuando entré al Bachillerato -tenía como 14 años- conocí a una chica. Ella venía de una comunidad cerca de Zaachila. Llegó a trabajar a la casa de mi familia. Y empecé a quedarme mucho tiempo a su lado. Cuando salía de la escuela quería llegar lo antes posible a casa para platicar con ella toda la tarde. Muchas veces nos subíamos a la azotea y me señalaba dónde estaba su comunidad y la casa de sus papás.

Cuando podía, la acompañaba hasta el mercado. Platicábamos todos los días. Era una cosa muy rara porque en este momento yo pensaba: “O sea, soy una mujer y ¿me gustan las mujeres? ¿O cómo?” Y de pronto también sentí culpa y me decía a mí misma ¿cómo si soy mujer me van a gustar las mujeres? Pero lo estaba disfrutando y estuvimos así como no sé cuánto tiempo. Hasta que un día dijo que se iba a trabajar al DF, y, para mí, fue la muerte.

¿Por qué se iba a ir? No hacíamos nada, no pasaba nada más allá de platicar mucho. Cuando se fue, nos escribimos cartas y todos los días en la hora del receso hablábamos por teléfono como 20 minutos. Todos los días. Entonces le decía que cuando saliera de vacaciones iría a verla. Nada más estaba esperando que fuera enero para irme inmediatamente al DF. Así lo hice.

Me quede a dormir una noche ahí, con ella. Era la primera vez que tenía un contacto con otro ser humano, teníamos ropa y todo pero sentí así como ¡WOW! Estaba, creo que enamorado.

Pero bueno. ¿Qué te digo? Mi mamá –a quién le dije que me quedaría en casa de una amiga- se dio cuenta y me reprendió: “¿Sabes qué? Tenemos que hablar, ¿qué te pasa? ¿Eres una lesbiana o qué?” Sentí una agresión terrible de mi mamá, un enojo horrible.

Me dijo: “Te voy a llevar a un terapeuta para que él me diga todo lo que hiciste anoche.” Y esto me hizo sentirme mal, mal, mal, así terrible. Otra vez tenía que negarme. Y me dije: “Ella es mujer y yo soy mujer. No se puede.” Después de esa noche y del regaño de mi madre no volví a saber nada de ella. Nada, nada. Se acabaron mis llamadas telefónicas de 20 minutos, se acabó todo, rompí sus cartas, las quemé.

Pues sí, mi madre me espantó. Yo también me espanté. Fue el segundo regaño terrible que recuerdo, pero al final de cuentas era algo que ella quería y que yo también. Yo tenía 14 años entonces y no entendía mucho lo que me pasaba. Y sentía que estaba mal lo que estaba haciendo porque me habían enseñado que a las mujeres les tienen que gustar los hombres y que, por lo tanto, yo no debía hacer cosas que no estaban aceptadas dentro de la sociedad como “buenas”.

Total que tuve una relación con mi mejor amigo después. Duramos dos meses en los cuales mi mamá y mis tías estaban felices porque yo tenía novio. Lo que más risa me da es que un día me dijo: “¿Sabes qué? Esto no funciona. Yo soy gay”. Me reí y le dije: “Está bien, a mí me gustan las mujeres”.

“No soy lesbiana”

En esos momentos yo pensaba que era lesbiana. Pero no me sentía cómodo con la palabra porque no lo era. Una lesbiana es una mujer que sabe que es mujer, que se siente como mujer, que se vive como mujer y que le gustan las mujeres. Y a mí no. Sí me gustaban las mujeres pero no me vivía, no me sentía, no era, no soy mujer. Entenderlo me costó mucho trabajo. Hasta tiempo después, conocí a otra chica. Y con ella igual: mucha amistad, mucho ahí, mucho acá, mucho allá, pero de pronto empezaron a darse muchas cosas. Entre ellas emprendí el camino hacia mí.

Me acuerdo de aquella noche... Estábamos en esta etapa de enamoramiento, así de graaande. Eran creo las dos de la mañana, estábamos en su cuarto, acostadas en su cama, viendo el techo. Era mayo y afuera caían las gotas de lluvia en su balcón. Agarré su mano

y la apreté muy fuerte. Y me preguntó: “¿Qué tienes?” Sentí el latido de mi corazón muy fuerte, un escalofrío de nervios como si algo me fuera a pasar. Suspiré profundo y le dije: “La verdad es que no sé cómo te lo puedo explicar, ni cómo lo voy a hacer, pero yo no soy mujer. Yo soy hombre. Y ella me dijo que ya lo sabía. Yo sentí un nudo en mi garganta. ¿No te espantas?, le pregunté. “No, mejor pregúntate si tú te espantas porque yo no”, respondió. Entonces fue cuando me cayó un “veinte” muy grande: En realidad yo no tenía que darle explicaciones al mundo antes de dármelas a mí. Pensé: “Sí, es cierto, si yo quiero que la gente de alguna forma me reconozca, que me vea, pues primero tengo que verme yo, tengo que aceptarme yo”.

Esa noche fue la primera vez que lo verbalicé. Lo traía atorado en mí desde hacía mucho tiempo y pronunciarlo fue muy liberador. Decírselo a alguien también fue como verlo reflejado. Mi novia entonces ya lo sabía pero no era algo que platicáramos cotidianamente porque yo tenía miedo, mucho miedo. Era un proceso largo que debía trabajar conmigo pero al que no me arriesgaba. Tenía que hacer muchas cosas.

Después de un tiempo empecé a vivir con esa chica. Me acuerdo que un día tuvimos una discusión muy fuerte y ella se fue. Nos dijimos la clásica de “nos vamos a dar un tiempo”. Y esto me hizo verme otra vez, dejar de mirarnos como pareja y enfocarme en mí. Fue cuando finalmente decidí ir al sexólogo. Una amiga me dio el número y fui con él. Llegué y le dije: “Yo soy (dije mi nombre anterior)”. Le expliqué que quería hacer la transición. Él se me quedaba viendo y no decía nada más que: “Por esto estás aquí”. Hablaba un montón con él y esto me ayudaba bastante. Sacaba muchas cosas. Y él me daba el tiempo que necesitaba para pensarme. La segunda vez que fui ya me habló como si yo fuera un chavo. Llegué y me preguntó: “Hola ¿cómo estás, hermano?” y me sentí como “Eh, ¿esto es lo que quiero?”, me preguntaba: “Chispas, si quiero que me nombren pero todavía no puedo nombrarme yo. ¿Qué onda?” Sentí como miedo o pena, no sé. Me sentí algo raro.

A partir de que fui con él, decidí que debía tomarme tiempo para tomar decisiones. Sabía a dónde quería llegar: tener un cuer-

po masculino. Existen personas que tienen un cuerpo considerado femenino, pero se asumen como varones en su comportamiento y nunca toman hormonas y no por esto dejan de ser hombres. Pero yo sí quería los cambios físicos. Entonces compraba las hormonas y las cargaba conmigo, pensando: “Las tengo que tomar un día, algún día lo haré.” Me daba mucho miedo. Me decía: “Lo vas a hacer, no lo vas a hacer, sí te avientas, no te avientas”.

*A veces me da miedo salir
y conocer la extensión de mis brazos,
de mi piel, de mis manos, de mi lengua.*

*A veces temo porque algunas mañanas
mi vida amanece en otro tiempo,
me devoran los segundos que nunca existieron.*

Ser quien era antes había marcado muchas cosas en mi vida, en la familia, en el pueblo, con la gente en general. Créeme no fue nada fácil decidirme a cambiar con todo lo que me decían.

Los profesionales de la salud me dijeron que el proceso sería muy difícil, que significaba ir de un extremo a otro. Hasta ellos te quieren ver como un hombre o una mujer con todo lo que implica socialmente serlo, así como a fuerza tienes que tener pene, a fuerza tienes que tener vagina, a fuerza te tienes que hacer otras operaciones. Son de esta idea de: “Es que ya eres hombre, entonces tienes que sentarte así y convivir con otros hombres y aprender a ser hombre” Entonces yo me pregunto ¿Ser hombre es andar en la calle y gritar a todo mundo o qué? ¿O ser todo un cavernícola?

Por otra parte, la gente cercana me decía que iba a tener que vivir un duelo por perder a esa otra persona que era yo mismo, como si la estuviera matando. Que tenía que decidir para el uno o la otra. Y el mismo binarismo que me estaban exigiendo las personas, se estaba reflejando en mí, viviendo una dualidad, dos personas dentro de mí, una ella y un él, no sabiendo qué estaba primando más. Es difícil lidiar con esto, es muy violento. Te hablan de una construcción física cuando es una construcción social, que no tiene nada que ver con

tu aceptación o tu construcción personal, en el sentido de que vives una vida que no es tuya y esto es algo que no te hace feliz. Estás más bien cumpliendo con las expectativas de las demás personas.

En alguno de los momentos en que me sentí más solo que nunca, le pregunté al sexólogo si conocía a alguien con quien pudiera platicar. Me dijo que había tenido casos aquí en Oaxaca pero que ya no estaban. Y cuando le pregunté por qué se habían ido me respondió: “Pues es obvio, ellos, lo que quieren es ser hombres, entonces necesitan olvidarse de toda su vida como mujer y deciden irse del estado y lo hacen porque aquí te encuentras a todo el mundo y todos saben”. No entendí por qué tenías que matar a la otra persona que fuiste. Estás negando tu propia diversidad, tu propio ser.

Yo me sentí muy solo. No tenía nadie con quien compartir, nadie a quien preguntar. No tengo idea como fue que un día me metí al internet viendo cosas que no sé qué eran, pero caí con un vloger transexual de You Tube, un español, Nacho Rodríguez. Él subía vídeos cada mes de cómo iban sus progresos en la transición de mujer a hombre. Me metí a su canal a ver todo: cómo era antes de la hormonación, cómo le fue en el primer mes, en el segundo y así, sus experiencias en el trabajo, cómo le fue con la familia, con sus amigos, todo. Y pensé: “si hay un español seguro que habrá algún mexicano y de pronto encontré a un chico que se llama Mario Julián e igual le seguí su proceso. Y así fui conociendo más en México, en Chile, en todo el mundo. Y noté la diferencia en sus caras, entre cuando empiezan a grabar sus vídeos y como se ven once meses después. Sus caras nos hablan. Están diciendo: “Soy yo: Me vivo, me siento y me percibo”. Fue impresionante para mí. Ver los vídeos me ayudó a entender que más allá de mi otro nombre, que es un nombre al final de cuentas, voy a seguir siendo yo, o mejor dicho: Voy a ser más yo. Ella siempre va a ser parte de mí, pero en algún momento tenía que dar este paso de salir, de liberarse... Yo no vi, no veo, ni siento que soy dos personas. Yo veo y me vivo como una sola persona, una persona que ha caminado mucho, que tenía que caminar en zig zag para llegar a quien soy ahora.

En este sentido, toda mi vida ha sido un camino de transformación. Han sido muchos pasitos y el 17 de septiembre de 2014 di el

paso más significativo. La decisión de decir “Sí” a mí mismo. Fue cuando inicié el proceso de la terapia de reemplazo hormonal. Me acuerdo muy bien de este día. Me fui a mi cascada favorita en la Sierra. Agarré una botella y la llené con el agua de allá. Con esta agua me tomé la primera dosis, y sentí como: “¡Wow! Estoy empezando, ahora sí, ya no hay vuelta atrás. Ya hice mi decisión”. Sentí como si estuviera flotando.

Poco tiempo después les dije a mis papás. Tenía que contárselos porque vendrían cambios y no quería que se espantaran. Mi voz, mi cuerpo iban a ser distintos y a lo mejor mi forma de comportarme también. Estuvimos en la sala de la casa. Me pasó algo similar a la primera vez que se lo conté a alguien. Este miedo, estos nervios, temblar... respiré profundo y se los dije tranquilamente. Los senté a los dos y les dije que iba a pasar por un proceso y que requería tiempo, que quería apoyo de las personas que yo amo y de las que sé que me aman y que quería sentirme acompañado.

“Yo me imaginaba que las cosas iban por ahí”, -me dijo mi mamá- “Y yo te respeto. Sé que es tu cuerpo. Pero para mí es muy difícil. Aquí en la casa te queremos mucho, te amamos mucho. Y nadie te está corriendo de la casa, ni nada. Esta es tu casa. Si quieres vivir aquí está bien, si te quieres quedar el tiempo que quieras, está bien. Y yo sé que si estás haciendo esto es porque ya tomaste la decisión. A nosotros nos cuesta mucho trabajo, entiende que nos cuesta muchísimo trabajo, porque toda la vida has sido nuestra hija.” Me pidió paciencia. Y mi papá me dijo lo mismo.

Para mí esto fue un gran paso. Poco tiempo después se lo dije a mi hermana y a mis primos. Pero fue mucho más fácil. Lo dije y ya. Y me empezaron a decir hermano y primo. Como si nada. La verdad es que casi todas las personas, así como mi familia, mis amigos, en mi trabajo, lo aceptaron. Para algunos/as fue más fácil pero al final de cuentas, cada quien tiene su proceso. Y esto está bien. Me siento muy feliz. Es genial sentirse acompañado. Hay personas trans que no encuentran un trabajo, que les corren de su casa, que tienen que cambiarse de ciudad, de estado. Me siento muy muy afortunado por lo que tengo.

*Me he parido a mí mismo
vengo de una mujer.
De todas las células vivas de una mujer.*

*Vengo de mis entrañas reconocidas ante el espejo
en el que ya se refleja mi alma*

Nadie más habita en mis pupilas.

He vivido muchos momentos muy chidos en esta transición. Entre ellos la primera vez que iba manejando del trabajo a la casa. Estaba solo, cantando. En este momento sentí que mi voz era bien distinta a como era antes, sentía que toda esta parte del tórax se hacía como más grande y como que mi voz iba rebotando por ahí y luego salía más fuerte y se movía de una manera distinta adentro y sonaba afuera diferente. Era genial. De hecho todavía me emociono cuando hablo por teléfono y dicen “¿Bueno? Ah sí, con el señor Daniel” o cuando voy a un lugar y me dicen “él”. Para mí es genial, me digo: “Wow, lo estoy consiguiendo, voy por el camino que yo elegí, voy hacia mi propio encuentro.”

Por supuesto, también he tenido momentos difíciles. Aunque me siento feliz, no todo es miel sobre hojuelas. Antes de la transición, yo andaba mucho en el pueblo, me iba a las fiestas y me ponía a platicar con las cocineras. Sobre todo me encantaba ir a las fiestas tradicionales. Ahora estoy evitando mucho ver a las personas, a las tías, a los señores, a las personas de mi generación. Es como si me estuviera auto-censurando. Siento que no me van a cobijar como antes. A lo mejor me equivoco y espero que así sea, pero siento que ya no va a ser lo mismo. Y también la vivencia del ser hombre es distinta. Hay cambios sociales muy fuertes.

Si yo antes me subía a un taxi pues el taxista iba así, como serio. Si ahora me subo a un taxi y el taxista ve pasar a una mujer, le grita y hasta me comparte lo que siente prácticamente cuando le grita. El otro día iba en uno y el taxista gritó algo a una chava que iba pasando. Ella se paró y le respondió con voz alta: “Baboso”. El taxista se voltea hacia mí con una sonrisa y me dijo: “Si bien que quieren”.

Esto, evidentemente, antes no hubiera pasado. Una amiga me dijo una vez que lo chido de que haya podido vivir en los dos géneros es que puedo entender todo lo que implica ser mujer, en el sentido de que puedes entender cómo te trata la familia, cómo te tratan en la calle las personas desconocidas, cómo te trata el mundo en general.

Justamente, ahora el sentido que me gustaría darle a mi vida es poder construir otras formas de vivir y no sólo entre dos géneros sino entre toda la diversidad de personas que existe en el planeta. Ojalá se pudiera hacer como un puente, para que haya más equilibrio entre todas y todos y romper con estos estereotipos de qué es ser hombre y de qué es ser mujer.

Algunas noches, cierro los ojos, como cuando era niño, y le pido nuevos deseos a la luna: quiero seguir sintiéndome acompañado por mis papás, mi hermana, mis primos; que ya no les cueste nada de trabajo, o más bien que sea natural decirme primo, hermano, hijo, o simplemente Daniel.

¿Sabes? Algún día formaré mi propia familia. Quiero ser como mi papá. Él hace el aseo de la casa, lava y plancha la ropa. Yo no tendría ningún problema en hacer esto y despertarme a las 3 o 4 en la mañana a que el bebé —mi hijo o hija— se duerma. Le pondría a los beatles cuando lo vaya a dormir. Hacerlo me haría feliz.

*Mi piel es distinta,
renueva sus átomos cada cierto tiempo
según la biología.*

*Yo mismo no soy el mismo,
soy agua corriendo,
recién nacido a cada instante.*

*Me multiplico siempre,
me multiplico infinitamente
y rozo tu universo
que también renace*

Por ahora estoy feliz con lo que tengo. Porque como he dicho, hubo un tiempo de mucho miedo, un tiempo de mucha negación. Ahora

me conozco más. Ya me veo en el espejo y estoy feliz, estoy feliz con mi cuerpo. Y no es porque, como me lo decía la gente, cambié de un extremo al otro. Incluso todavía tengo un poco de senos. Pero ya los veo y sé que están aquí. Claro, lo ideal para mí sería que no estuvieran, pero tampoco es que piense: “Ay, qué horrible ¿por qué están?” Me veo y me encanta. Porque al final un pene no te va a hacer hombre. Existimos hombres que tenemos vagina y senos y mujeres que tienen pene y senos o al revés. Existimos otras personas, somos mucha diversidad.

Yo sigo siendo el mismo cuerpo, sigo siendo la misma persona. Mi forma de verme, de percibirme es lo que es distinta. Ahora veo a mi cuerpo como es y cómo reacciona ante estímulos como el aire, el agua, el viento. La vida es más chida. Sí, se vuelve más chida siendo yo.

*Ya no está mi ciudad en mis ojos de ayer.
Estos ojos ya no son mis ojos.
Tampoco mis manos son mis manos,
aún cuando sus líneas son las mismas.*

*Han explotado mis venas,
la sangre delinea mi cuerpo,
lo amolda al tamaño de mi alma.*

*Esta alma,
que allá atrás en el tiempo,
salió de la oscuridad de los ojos cerrados.*

*Mi límite físico presente es mi piel,
hasta donde llegan mis pulmones
repletos de aire,
de átomos del universo.*

Estoy aprendiendo a volar.

Entrevistas

Acompañándonos
en la transición

Mary y Xavi: “Aunque haya cambiado su voz, su mirada, su risa, sus manos, su espalda, todo... es él”

Nallely Guadalupe Tello Méndez¹⁰

Conmoción. Eso sentí mientras sostenía la grabadora y escuchaba la historia de Mary y Xavi. Moverme de mi propio lugar, de mi dolor, de mi idea del amor. Respirar, no forzar, lanzarse al vacío, tomar una mano, volver a caminar. Moverse con.

Mary y Xavi llegan presurosos a nuestra entrevista. Vienen de una cita médica y están viviendo el duelo por la muerte de su conejo Tambor. Están juntas, como hace varios años, acompañándose. Mary es dicharachera y alegre, algo en ella transmite mucha seguridad. Xavi parece tenso y es un poco más tímido. Ambos tienen una taquería los fines de semana con la que completan sus ingresos. Entre sus amistades son conocidos como los Marianos, son cálidos y de llanto fácil. Su sensibilidad está a flor de piel, quizá por la muerte de Tambor, quizá por todo lo que se ha ido quedando en el paso de los días y que, generosamente, comparten en esta entrevista.

Nallely: ¿Mary, podrías compartirnos tu nombre completo, edad, quién eres, cómo te defines?

Mary: Mi nombre es María Natividad García Antonio, estoy por cumplir 29 años, soy licenciada en psicología y ahorita me desem-

10. Es originaria de Santos Degollado, Etlá, Oaxaca. Feminista, editora y activista.

peño como maestra. Me gusta la lectura, la música, salir; mi pasatiempo favorito es tomarle fotos a Xavi, donde sea, como sea y como esté. Me fascina. Incluso tengo un álbum específicamente de él.

Me definiría como una persona, de cierta manera, cambiante porque me cuesta aferrarme a una sola cosa, por ejemplo, inicio muy muy alegre algo, pero si no me atrapa a la mitad del camino ya me desanimé y no la termino. Entonces, realmente mi relación con Xavi la he tomado como un proyecto bastante intenso que ha cambiado mucho, por eso sigo aquí. Me gustan los cambios, me gusta moverme, me gusta hacer, hacer, hacer. Yo digo que si no hacemos algo, cualquier cosa, es pérdida de tiempo, a veces también me gusta perder el tiempo, pero no tanto. Así de fácil.

Nallely: Xavi, pues ya te mencionaron, pláticanos quién eres, tus gustos, tu edad.

Xavi: Mi nombre es Xavier Gallardo Cosme, tengo 30 años. Pasatiempos casi no tengo, últimamente estoy como en un bache emocional en el que me da igual hacer o no hacer, yo creo que eso tiene que ver con mis documentos...

Me gusta escribir con unos amigos, pero así como me gusta escribir, los escritos los tiro a la basura o los quemó.

Nallely: Ahorita que decías sobre tus documentos, ¿te referías al cambio en ellos de tu nombre?

Xavi: Ajá, por las cuestiones de cambio de nombre no avanzan rápido y los papeles, especialmente de educación, de la escuela, eso es lo que me tiene atrapado.

Nallely: Xavi, entiendo que ustedes tenían una relación antes de que empezaras el proceso de transición, ¿qué pasó por tu cabeza, qué miedos, qué inquietudes se generaron en torno a su relación antes de decirle a Mary que querías iniciar tu proceso de transición cuando ella te había conocido en un cuerpo considerado femenino?

En tu caso Mary ¿qué significó para ti el momento en el que él te dice: yo soy un hombre trans, qué pensaste, qué pasó por tu cabeza?

Xavi: En sí, miedos no tuve, yo me enteré de la existencia de les trans en internet, gracias a un youtuber que estaba platicando su vida y dijo que leyendo y todo se descubrió como una persona trans, y yo dije: ¿trans, qué es trans, transexual, qué es? Y que lo busco y dije ¡wow! como cuando le entras por primera vez a la marihuana o a las drogas.

Nallely: ¿Qué edad tenías en ese momento?

Xavi: Como 25, cuando vi el vídeo yo dije: nooo, cuánto tiempo de mi vida, ya estoy muy viejo para hacer esto porque vi la historia de vida de este chavo que era jovensísimo y pensé: para mí ya es tarde.

Pero cuando vi que hay muchas personas transexuales más grandes yo dije: ah caray, por qué yo nunca en mi vida lo había visto.

La primera persona a quien se lo platiqué fue a una de mis primas y me dijo: oye, yo conozco a alguien que es así, que se define como chico trans y va a dar una plática en un lugar, entonces vamos para que veas y a lo mejor te des una idea. Yo dije okey.

Entonces fui con Mary y le dije vamos a ir a ver a una persona que va a dar una plática por el día de la visibilidad, por el día del orgullo y Mary me dijo: ok, vamos. Entramos y Mary se queda así como ¿y él qué?, entonces empecé a explicarle sobre las personas trans y que yo me identificaba como una de ellas y Mary se queda así como ¿qué? ¿por qué no me habías dicho? Le respondí: porque tal vez no me sentía yo con esa libertad de decirlo porque no me sentía seguro y me dice: pues sí, pero ya sabes que yo te apoyo, yo esto, yo aquello.

Le dije: sí, lo sé y te lo agradezco, yo sé que como tú nadie me va a apoyar, nadie me va a entender, pero aun así, no me sentía con esa confianza de decirte...

Como a los cinco meses de eso, me integré a grupos de trans por acá y por allá y en uno de ellos, un chico de Zacatecas, mandó un anuncio en face que decía: voy a ir a hacer cambio de nombre

a la Ciudad de México ¿quién se anima? Comuníquense por whats y ahí platicamos, pues en corto lo agregué. Entonces le mando un mensaje a Mary y le digo: oye, dicen que vamos a hacer mi cambio, Mary se quedó así como que ¿eh...?

Cuando se enteraron, mis hermanos más chicos dijeron: ¡ay, no puede ser! ¿por qué así? Hicieron su pancho, se enojaron, no entendieron mucho este lado de la relación, pero bueno.

Ya después cuando les conté que era trans, la cabeza de todo mundo explotó, me dijeron “cuentas una cosa y luego otra ¿qué pasa? ¿eso con qué se come?” Y yo así de: perdón, pero así es la cosa. Todo pasó en menos de un año... fue rapidísimo.

Nallely: Mary, parece que lo aceptaste muy fácilmente.

Mary: No es que haya sido muy fácil porque yo siempre se lo he dicho, porque por lo regular, soy una persona que me gusta hablarlo todo, si algo no me gusta, no me siento cómoda, yo le digo “oye, necesitamos hablar”; yo todo lo quiero hablar porque necesito ser escuchada todo el tiempo, entonces le digo “escúchame, porque quiero decir todo”.

Entonces, no es que haya sido suavcito y ya pum ¡no! Realmente fue un shock. Las cosas estaban pasando y yo decía: “ah sí, vamos; ah sí, te apoyo; ah, el tratamiento; ah ¿es que me vas a inyectar, no? Ah, bueno, entonces voy a aprender a inyectar”; me metí en tutoriales para aprender a inyectarlo.

Yo estaba haciendo las cosas por inercia, porque cuando yo lo conocí fue cuando entramos a la prepa; primeramente éramos amigas y era una amiga muy rara, prácticamente la típica amiga que sabes que es como lesbiana porque tiene así su look bien rudo, bien acá. Entonces, yo decía “ay, qué peculiar persona, me quiero llevar con ella”. Tenía un modo bien chistoso, yo considero que a lo mejor por toda esa parte que no sabía de sí mismo, pues vivía eternamente enojado con él, con el mundo, con todos, andaba de no me toques que ando chido ¿no?

Un año después de conocernos nos hicimos novias, por cuestiones y azares del destino, nos hicimos novias cuando yo tenía 18

años, entonces desde hace casi 11 años somos pareja; prácticamente toda la primera parte de nuestra relación -lo que fue la prepa y parte de la universidad- vivimos así, como que éramos una pareja lesbiana. Mientras lo fuimos o nos manifestamos de esa manera, yo notaba cuestiones muy peculiares, por ejemplo, cuando le decía: ¡ay, qué niña tan bonita! Él se enojaba, se ponía de malas todo el día y yo a veces no entendía por qué pasaba eso y le preguntaba: ¿no te gusta que de diga así? Y él me respondía: no.

Entonces le volvía a preguntar: ¿cómo te digo, nene? Él me decía: pues no sé...

La mayoría del tiempo intentaba hablarle en masculino, entonces convivíamos con su hermano porque íbamos en el mismo grupo y me decía: “déjate de tus pendejadas y no le hables así” y yo le respondía: “pero es que a él le gusta que lo trate así”, porque yo sentía que Xavi se sentía cómodo, pero yo no sabía por qué y él tampoco sabía que así era como necesitaba identificarse.

Mi familia no lo tomó tan bien cuando nos conoció de pareja, mi mamá dijo: ¿por qué mi hija es lesbiana? Es una cuestión bien chistosa, cuando estuve con Xavi, mientras se identificaba como chica, éramos lesbianas ¿no? Ahora somos heterosexuales, somos bien raros porque en ese tiempo le dije a Xavi ¿entonces? Y me dice: “pues es que al final ni siquiera sé quién soy”. Fue bien chistoso y que me empiezo a reír y le dije: “pues es que eres heterosexual”. En este punto de la relación ni siquiera me defino como heterosexual o lesbiana ni como pansexual, entonces le digo: “no sé, yo creo que soy una ferviente amante del ser humano ¡y ya!”.

Soy un poco volátil y me acomodo a todo pero realmente sí fue difícil. Un día llegó y me dijo: “fíjate que soy transexual y te voy a enseñar algunos videitos”. Y todos los vídeos eran de personas que estaban haciendo su transición hacia el género masculino, entonces yo dije: “no entiendo qué es eso”. Me puse a investigar y vi lo que era y dije: “¡ah! Por eso te ponías de malas cuando te decía niña” y me respondió “pues sí” y por eso pasamos todo esto.

Y le pregunté: “¿cómo es que no te dabas cuenta?” Y me respondió: “pues quizá sí me daba cuenta pero es difícil aceptarlo” y le dije:

“¡pues así te conviertas en un chango yo voy a seguir contigo y me voy a volver zoofílica!”

Estuve un año en Salina Cruz trabajando y al regreso de allá se nos complican las cuestiones con la familia, me corren de mi casa y pensé “¿para dónde me voy?” y Xavi me dice: “pues para ningún otro lugar. No hay más. Conmigo”. Y yo dije: “Rayos, no estoy preparada para esto, pero ahí vamos...”.

Nallely: ¿Los problemas en tu casa fueron derivados de la relación que ustedes tenían?

Mary: Sí, fueron derivados de la relación porque mis papás no aceptan hasta este punto mi relación con Xavier; primero, porque cuando ellos nos conocieron como pareja, pues Xavier era identificado como otra persona. Cuando yo hablé con mis papás fue así de como que me voy a ir porque tengo una relación con fulanita de tal. Eso para mis papás fue un golpe muy muy duro porque mismo mi papá me lo decía: “me cuesta más la decisión que tú estás tomando, no la apoyo pero la respeto, es tu vida, hazla pero, porque nosotros, los padres, generamos una idea y una perspectiva de los hijos, yo tenía la idea de que te ibas a casar de blanco, que ibas a salir como tu hermano, por ejemplo. Estás rompiendo esa estructura que yo tengo. Ve y has tu vida pero lejos porque no vas a tener ni contacto con nosotros, ya no queremos que vengas a la casa”. Prácticamente fue así de “me deslindo de ti y no te conozco”.

Realmente para mí fue un primer shock que me puso a temblar antes de empezar todo. No sabía si estaba haciendo lo correcto así que dije: “quiero estar con él”.

Y en este punto Xavier todavía no se decidía a transicionar y después le dije: “ya ves, te hubieras apurado y me hubiera ido con otra persona porque mis papás piensan que vivo con una persona totalmente diferente”. Por esas cuestiones me fui de casa de mis papás, porque me había ido con una chica, es el pecado de la familiar. Me voy a vivir con Xavi en agosto y para diciembre inicia su tratamiento. Me dijo: “ya vi, ya contacté, ya busqué” y yo así de ¿cuándo hizo todo esto, en qué momento se movió? Lo primero que yo le

pregunté es si estaba seguro de lo que iba a hacer y él me contestó: “sí, estoy seguro”. Lo veía tan motivado que dije: “¡vamos!”.

Llegamos a la entrevista con el doctor y él también le preguntó si estaba seguro porque no había vuelta atrás una vez iniciado el proceso, le dijo que los cambios no se regresan y Xavi dijo: “sí”.

Cuando inició su tratamiento me pidió que yo lo inyectara y yo dije: “está bien que viví con enfermeras pero todavía no soy pro”. Después me puse a estudiar cómo inyectar para empezar a hacerlo y luego de ocho meses me di cuenta que la persona con la que yo estaba y que había conocido por tantos años se estaba yendo realmente.

Cuando llevaba dos o tres meses, lo veía y había aspectos que estaban cambiando, por ejemplo, él decía que no eran tantos cambios pero las personas que estábamos afuera pensábamos: “¡ya no eres el mismo!”. En una ocasión, él ya llevaba tres meses en su tratamiento, le pregunté: “¿tu crees que sea capaz de aguantar esto?” Y me dijo: “no sé, dímelo tú”, yo le respondí: “en realidad no sé qué significa todo lo que estás haciendo, porque te volteo a ver y ya no te veo a ti. Busco un recuerdo: cuando fuimos acá, si cierro los ojos, veo a una persona, ahora los abro y veo a otra, totalmente diferente ¿te imaginas lo que esto está siendo para mí?” Entonces él me decía: “pues no, mira, considéralo, yo no te estoy obligando a que te quedes conmigo ni nada”. Yo le dije: “Es que no es esa cuestión, no es que no quiera estar contigo, si te estoy diciendo esto es porque te estoy apoyando y, sí, me alegra mucho verte más feliz y contento con todo lo que estás haciendo pero me genera conflicto saber que te estás yendo tú, bueno no tú, sino la persona que yo conozco se está yendo y me duele y me siento triste porque es como si te perdiera”.

En terapia, hace muchos años, me recomendaron escribir para poder sacar toda esa parte, las tristezas y dolencias, todo lo que yo tenía. Escribí un pensamiento hacia mi primer pareja y la despedí en esa carta. Le agradecí todo lo que me había dado prácticamente por ocho años que conviví con él siendo otra persona, le agradecía todo lo que me enseñó, lo fuerte que me hizo, la manera en que crecimos juntos, todo lo que tuvimos que enfrentar, porque cuando fuimos una pareja de lesbianas sufrimos mucha discriminación por parte de la gente -incluso llegaron a agredirnos en alguna ocasión en un par-

que, personas que eran de la religión llegaron a hablarnos de que nos íbamos a ir al infierno y cosas así-, entonces en ese tiempo sufrimos muchas cosas y nos fortalecimos juntos y nos hicimos los dos bien fuertes, el uno al otro y agradecí esa parte, todo lo que me había aportado y que esperaba que la persona que se estaba formando me ofreciera lo mismo, que no se fuera del todo sino que se quedara algo de él y que siguiera estando así.

Después de eso, dejó de hablar del tema del pasado y empiezo a andar con él, a formar nuevas memorias, nuevos recuerdos, nuevo todo y pues ya; pero sí, el primer año fue demasiado crítico para mí porque fue verlo cambiar en un boom y se fue. Un día, ya llevaba 10 meses de su tratamiento, me despierto una mañana para irme al trabajo, apenas estaba saliendo el sol y él seguía durmiendo y estaba volteado y me quedé sentada un ratito y me puse a verlo y me dije: ni siquiera su espalda es la misma, es como estar con otra persona y ahí, simplemente, me volví a cuestionar ¿estás segura que realmente quieres estar con él, que puedes con esto? Porque ni siquiera es su misma espalda, no es la misma, el olor no era el mismo, las cosas como las decía no eran las mismas, se formó una nueva risa que me parece muy castrosa y yo así de ¿por qué te ríes así? qué feo te ríes.

Considero que esa mañana fue el momento en el que me propuse dos cosas: o me quedo y aguanto fuerte o mejor le digo no puedo; y lo estaba yo viendo y dentro de mí, sentí la revolución más grande del mundo, entre lo que quería y lo que debía, fue un momento bastante fuerte que duró como media hora de estar mirándolo con ojos penetrantes, pero al final dije “por más que cambie su espalda, su voz, su cara, sus manos o todo lo que tenga que cambiar, algo de él se va a conservar y ese algo me va a hacer quedarme, yo lo sé, por favor, que surja y si desaparece todo, pues bye, bye. No me quedo”. Me propuse re-enamorarme de él y Xavier me dijo: “dame una oportunidad, date la oportunidad de conocerme, de conocer a la persona que estoy formando, dale la oportunidad a Xavier, no seas así, dame la oportunidad de demostrarte que yo también puedo ser como la persona de la que te enamoraste”.

Yo dije, está bien, te voy a dar una oportunidad y me voy a dar la oportunidad de conocer toda esa parte de lo que estás haciendo.

Hay ciertas manías de él que todavía se conservan, por ejemplo, él dice: “esto va aquí y va aquí” y yo pienso ¡es el mismo hombre y ya! Poco a poco fui haciéndome a la idea de que es él, aunque haya cambiado su voz, su mirada, su risa, sus manos, su espalda, todo... es él.

Nallely: Bueno, pienso que de alguna manera es un duelo ¿no? Dejar a una persona y empezar a relacionarse con otra ¿para ti, Xavi, cómo fue el duelo de dejar de habitar un cuerpo considerado femenino para habitar este cuerpo masculino ¿qué ha significado para ti ir de un cuerpo a otro?

Xavi: De hecho, creo que todavía no ha pasado, todavía sigue, es un proceso muy largo, puede que termine cuando me realicen las operaciones, puede que termine ahí, pero esta situación del duelo se alarga cuando, también del lado de mi familia, no se entiende bien mi situación, aun cuando yo platiqué con mi mamá y mis tíos: soy trans, quiero que me llamen Xavier -Xavi para los cuates- pero no lo quieren aceptar... me dije: “dales tiempo, porque ellos también deben llevar el duelo”, es una situación difícil porque me dicen es que te vimos nacer y crecer y estabas de esta manera. Pensé: no tienes por qué ser duro con ellos, porque sí, yo quería que al día siguiente me dijeran Xavi, él, él, él. Después dije: “No, me estoy haciendo la vida difícil y se la estoy haciendo a ellos, voy a terminar por apartarme de todos si es que sigo así, debo ser flexible, que entre en mi ese entendimiento. Voy a darles un año para que les quede claro”.

Bueno, ya llevo tres años y siento que a veces a modo de molestar me dicen ella y luego ¡ay perdón, me equivoqué! O sacan el nombre anterior.

A los dos años ya dije: “me molesto, me enojo, me pongo digno y no les hablo y va, sale...” Pero a estos tres años digo: “ok, si lo hacen para molestar qué tengo que hacer ¿tolero, me enojo u olvido y ya? Pero sí les hago hincapié y les digo: ok, si lo haces para molestar, hazlo, al final tú te haces más daño porque realmente yo ya estoy pasando a otro nivel en el cual me doy cuenta que lo estás haciendo para molestar y ya sé que entiendes que yo soy él ¿no?”

Y el duelo yo lo tengo porque sí me hace eco, sí me molesta que me

digán ella y me veo en el espejo y pienso ¡oh, carajo!... ¿por qué? Con el hecho de la mastectomía digo ¿por qué están éstas aquí? ¿Por eso soy ella? Pero obviamente me enoja conmigo en ese momento y digo ¡no, cálmate, no es así, lo están diciendo para molestar, para que te enojés!

Pero el duelo más fuerte fue cuando me hice el cambio de nombre porque ya al momento de escribir Xavier en un papel oficial y cambiar la firma me quedé con cara de ¡wow! Es algo padre, porque es algo que siempre había querido: “Sexo masculino, Xavier... firma nueva” Ahhh ¡lo mejor del mundo! Pero al dejar eso, el nombre, la firma anterior, son veintitantos años que viví con esto que yo digo: tenía sus cosas chidas, pero digo las voy a tener acá en el corazón, nada más que estoy creciendo, ese fue el año en el que puse mi nombre, empecé a hacer mis cambios, y fue nostálgico, pero fue para hacerme crecer, para hacerme volar...

Mary: De hecho, cuando duermo -él a veces duerme sin playera- siempre le meto la mano y me dice ¡oye! Y yo le digo “corazón, corazón, busco tu corazón” porque sé que su corazón siempre va a ser él y le digo ¡déjame, es mío!

Nallely: Me siento muy conmovida por su relato, realmente, porque son cosas muy fuertes. Cuando desde Consorcio Oaxaca hicimos el folleto Voces de la valentía que narra la historia de vida de Daniel Nizcub, redactando la introducción me acuerdo que yo decía: ah, pero es que él es un chavo trans heterosexual ¿no? Y platicaba con Ana María Hernández -con quien la escribí- y me acuerdo que las dos decíamos: Sí, sí es heterosexual. Pero nunca había pensado en el hecho de lo que significa para una pareja, que ha estado, digamos desde el inicio de la transición. Parece que se vive una crisis de identidad, en donde te preguntas ¿bueno, y yo que soy? Y toda esta parte del duelo que es muy fuerte para los dos... Cuéntenme, ¿qué fue lo más difícil de acompañar en la transición?

Mary: Lo más difícil fue su mal humor. Cuando inició parecía un adolescente ¡horrible! No se le podía decir ni alma porque explotaba y yo le decía ¡cálmate!

Haz de cuenta que yo también soy explosiva, entonces si él se enojaba, pues yo me enojaba al doble, entonces él me dijo: “debe haber una parte consciente porque no sé qué es lo que me pasa porque yo todo el tiempo estoy de mal humor y tú no me ayudas”. Entonces reflexioné y me puse a pensar que estaba cagándola, pero también dije ¿y a mí quién me comprende?

Dije: “Creo que no he sido comprensiva, estoy así por todo lo que significa este cambio, el proceso hormonal que me había dicho el doctor, que yo había leído, que había visto en muchos vídeos que decían: lo más, lo más difícil es el cambio de humor”. Entonces ahí fue cuando me volví más tolerante con él, comencé a tratarlo casi casi con pinzas, si veía que quería echar pleito o bronca, yo le decía ahorita que estés más tranquilo hablamos y él respondía: “¿cómo que ahorita que esté más tranquilo?” Yo le decía: “bueno, cuando te sientas relajado ya hablamos” y ya después me decía: “es que sí estaba enojado por equis razón”. Hasta por que se paraba la mosca le enojaba.

Ahí fue cuando como pareja empezamos a crear un acuerdo porque Xavi ha sido siempre de muchas inseguridades y cuando inició su proceso se destaparon sus celos y me preguntaba: “¿con quién hablas?” Y yo le decía: “con nadie, con mis amigos”. Él insistía: “no, pero dímelo todo” y yo respondía: “ya vas de tóxico, de enfermo” pero se lo decía de broma...

Yo lo tomaba así como de broma, hasta que llegó el punto en el que pensé: “¡no! Esto no está siendo normal, se está saliendo del estándar que yo puedo soportar”. Entonces, le decía: “Espérate, ya no me está gustando. Muy tu proceso o muy tus hormonas o muy la chingada, pero a mí no me gusta ¡no! Sí te comprendo, sí te apoyo, pero así no, no te pases, no abuses. Yo puedo ser comprensiva y te apoyo y te echo porras ¡pero te estás pasando y estás abusando de eso!”.

Y entonces él me dijo: “¡me estás hablando feo! ¡Por qué me estás gritando!”

Y yo le dije: “No te estoy gritando, simplemente te estoy haciendo ver que no me está gustando, después de todo crees que voy a ir a echar a la basura lo que tenemos y todo lo que hemos pasado

¡no inventes!”. Imagínate, te he acompañado en todo tu proceso, te acompaño, te pongo bien guapo, bien sensible, bien todo, como para que otra venga y te aproveche, no papacito ¡contigo hasta el final, ya lo dije!”

Xavi: Contigo hasta que te deje jodido, jajaja...

Mary: Así se lo dije porque ya se estaba pasando, entonces ese día tuvimos una plática muy seria y llegamos al acuerdo que nos íbamos a contar todo, absolutamente todo, siempre hablando se resuelven las cosas, esa es mi práctica motivacional de la vida, para mí sí existe el diálogo. Tengo alumnos con los que trabajo y les digo: no por nada la naturaleza nos dio la evolución de la parte frontal de nuestro cerebro, tenemos la capacidad de hablar para resolver nuestros conflictos mediante el diálogo, a Xavier le dije: “pues vamos a hablar, absolutamente todo” y Xavier dijo que sí, pero le dije: “todo, desde que me gusta el vecino o la vecina y esto o lo otro, me hizo ojitos aquí y allá...todo, porque así solamente se puede consolidar la confianza”.

En esa cuestión nos contamos todo, desde lo más mínimo hasta lo que puede ser muy doloroso porque más vale una verdad que duela que una mentira que después destruya.

Hemos llegado a ese nivel de confianza en el que soy capaz de llegar a la casa y decirle: “oye vi un chavo y me gustó”, hemos llegado a ese punto, porque eso le ayudó a Xavier a darse seguridad, en la cuestión de valorar a la persona que tiene a su lado y la verdad que cualquier cosa se la puedo decir y por algo estamos juntos.

No por nada hemos pasado tantísimo, como para que de buenas a primeras meta yo la pata, no manches ¡no! Esto ha costado lágrimas, dolores horribles, relaciones familiares terminadas ¿cómo para qué echarlo a perder? ¡No! Mejor si en un punto yo no me siento bien o no me siento capaz, o algo no se me mueve aquí adentro, pues le voy a decir: sabes qué, me perdiste y ser sinceros.

Nallely: Xavi, ahorita Mary decía que este proceso te ha ayudado a valorar a la persona que tienes a tu lado ¿quién es la persona que

tienes a tu lado, quién es Mary, qué significa en este proceso de transición?

Xavi: Mary antes de este proceso ya significaba muchísimo para mí, porque desde que empezamos a andar, quien se enamoró primero de ella fui yo y haber tomado de esa forma la transición, de decir ¡va, te apoyo! ¡Vamos, te acompaño! Me hizo pensar: “no manches tengo a la chica más wow del mundo, es la mejor banda que me haya podido encontrar, jajaja”.

La mejor amiga, mi confi... Mary es lo máximo para mí, es la amiga, la mujer, la amante, la compañera que yo siempre pedí a Dios y que yo dije: por favor, mándame a alguien que esté conmigo y que me ayude porque si no me mato. A veces meto la pata, ya te platicó ella mis inseguridades, yo y mis celos y decirle ¿a quién miras, quién te mandó mensaje, a quién le hablas?

Igual he estado avanzando mucho en esto, trato de decirme: “¡oye cabrón piensa, no seas un animal! Carajo, es una persona que te ha estado apoyando desde que empezó la relación y llevamos 11 años y es una vida, es conocerse juntos, re-encontrarnos de nuevo, estar macheteándose contigo es algo de aplaudir, de reconocerle, de decir: discúlpame”.

Para mí, Mary es una persona que me ha apoyado en esta vida, si en algún momento terminamos me va a doler muchísimo, voy a fragmentarme, no sé, no sé qué vaya a pasar conmigo, pero la vida sigue.

Nallely: Once años son una vida, pero creo que los dos se han fortalecido lo suficiente en este tiempo y yo soy una convencida de que a veces más vale decir adiós que hacerse sufrir de más.

Xavi: Eso es lo que le recalco a ella mucho, mucho. Valórate, valórate, quíérete mucho, antes de amarme, de tomarme fotos, de ser mi fan número uno, como tú dices, y amarme con la vida, tienes que amarte tú primero, si terminamos, si yo te quedo mal, si tú me quedas mal, obviamente quien se va a quedar contigo eres tú, si tú no te

quieres nada va a ser mejor, el amor propio es lo más importante, no me pongas a mí primero, ponte tu primero y después yo si quieres...

Nallely: Se fortalecen mutuamente...

Mary: Tenemos amigos de toda la vida y a veces me encuentran y me dicen: “¿sigues con Xavi?” yo les respondo sí, y me preguntan: “¿para ti qué es el amor?” Y yo digo que no es el concepto tan cursi que te dicen los libros sino que es una construcción, un crecer juntos y siempre dicen: es que ustedes, que no sé qué, y hemos sido una pareja que prácticamente se hizo, nos hicimos a la par porque estamos en proceso de... porque en algún tiempo no fuimos así, éramos cada quién con su modo pero hemos llegado, estamos intentando llegar a construirnos cada uno, o más bien deconstruirnos porque yo traigo unas ideas muy metidas por parte de mis papás, mis papás son muy muy muy tradicionalistas y mis ideas a veces son muy cuadradas, son ideas que dicen: yo soy la mujer y tengo que hacerlo todo, entonces Xavi viene de un contexto donde el compañerismo ayuda, entonces me cuesta esa cuestión de ceder y decir: es que yo soy, yo lo tengo que hacer, y Xavi dice: déjate ayudar, yo también lo puedo hacer, entonces es una construcción y vamos tomando cuestiones que me sirven de mí y me sirven de él y vamos construyéndonos poquito a poquito.

Nallely: ¿Cuál sería el aprendizaje de vida con el que se quedan los dos en este proceso?

Xavi: El aprendizaje de vida sería, compartir una vida, tratar de entender a la otra persona, acoplarse, moldearse ¿no? Vamos uniendo fuerzas, uniendo codos y para adelante, si tienes a un compañero que te apoya, si tu entiendes esa parte de la otra persona y ella a ti, yo creo que eso es lo bueno y, por ejemplo Mary y yo, en la relación, digo, está bien que nos apoyemos, que yo entienda lo que ella necesita y que ella entienda lo que yo necesito, o si no lo entendemos platicarlo como bien lo dijo ella, externarlo: oye, no estoy bien, no

estoy cómodo con esto o aquello ¿cómo lo arreglamos? Ayúdame a entender esto de mí que no estoy entendiendo...

Mary: A mí el aprendizaje que me dejó o que me está dejando el proceso de Xavi es una empatía enorme, el ponerme en el lugar de él, es lo que me ha permitido durante todo este tiempo acompañarlo y como él mismo dice, ser su fan número uno porque cuando él se abre y platica y es capaz de decirme y tocar puntos muy difíciles y que yo los pueda comprender es esta parte de la empatía, decir ¡si ha sufrido un chingo para llegar a ser lo que ha sido!

Entonces siempre he considerado que si todas las personas pudiéramos ser empáticas, tal vez podríamos mejorar mucho nuestra calidad humana. Con él siempre he puesto ante todo la empatía para entender por qué es así, por qué llegó a serlo, por qué tardó tanto, entonces con él he practicado mi empatía a todo lo que da.

Nallely: ¿Y, por qué eres su fan número uno?

Mary: Para mí Xavi es magia, para mí es magia porque es capaz de transformar todo, y cuando digo todo es porque detrás de lo que hemos formado y que te hemos platicado, para llegar a lo que somos ha habido una historia, y detrás de la persona que te está hablando en este punto, existe una persona totalmente diferente. El día que yo lo conozco y empiezo a salir con él y empiezo a transicionar también con él, me doy cuenta que soy capaz de transicionar a ser una mejor persona mientras Xavi transiciona a ser el hombre que quiere ser... yo considero que con él hice también una transición de la persona que era a la que en este punto te está hablando, porque soy muy diferente, para mí no me queda más que decirte que Xavi es magia porque él es capaz de cambiar todo, un mundo si él quiere, totalmente.

Nallely: Vengo reflexionando y, por eso me interesaba que en este libro hubiera una parte de los acompañamientos, en que quizá mucha de la transfobia que existe, existe a la luz del miedo, de estar perdiendo a alguien que no queremos perder, con quien hemos

convivido y que no sabemos cómo abrazar en su nueva identidad ¿qué le dirían ustedes a la gente que está teniendo la oportunidad de acompañar un proceso de transición, qué les hubiera a ustedes gustado saber o que les dijeran en el momento que iniciaron esto, que nos pueda abrir un poco más que el pensamiento, el corazón?

Xavi: Pues que nos dijeran que va a ser un poco difícil, que hay que tener mucha paciencia, que sean empáticos, como lo dice Mary, llegar a reflexionar un poquito del lado de las personas que conviven contigo, entender y decir: ok, tranquilízate. Tú estás viviendo esta parte del duelo pero también la otra persona y eso de tranquilízate, de ten paciencia porque no todo se va así de rápido como uno quisiera, porque uno no dice: voy a transicionar aquí y mañana ya ves el cambio. No, en realidad vienen muchos baches y cambios; por ejemplo, la burocracia en México es muy grande, que tengas que esperar meses para que te den respuesta de si sí o si no aceptan tu solicitud de cambio de nombre, eso quisiera que sepan los que vienen, que tengan paciencia, que sí se va a lograr, que hay que picar piedra, lento pero ahí vamos, si somos constantes se va a lograr, lo que uno se propone se va a lograr. Eso hubiera querido que me dijeran: ten paciencia, no te decepciones, no te vengas abajo porque van a venir momentos de ansiedad, de inseguridad, momentos en los que dices, por favor, ya no aguanto...

Pero va a venir la luz al final del túnel, va a venir una luz y vas a respirar otra vez para seguir el camino porque es largo...

Mary: Para mí la cuestión es un poco más drástica. Les diría a las personas que están acompañando a una persona en una situación de transición que tuvieran valor. He tenido la dicha -yo considero que es una dicha- de conocer a otras personas trans a lo largo de este proceso que ha sido acompañar a Xavi y precisamente cuando Xavi transicionaba y fuimos a México a hacer su cambio, conocimos a un chico trans de otro estado, que nos decía: “¡ay que bonito que estén juntos!” Y él me hacía una pregunta muy fuerte, que después fue la que resonaba en mi cabeza, era “¿estás segura que vas a aguantar todo lo que viene?” Yo lo miré a los ojos y le dije: “sí, completamen-

te segura”, y me dijo: “porque lo que viene no es nada fácil, vienen cambios de humor y de muchas otras cosas” y me empezó a dar un listado porque él ya llevaba más tiempo en su proceso de transición, entonces dije “¡sí!” Y él me dijo: “pues eso espero”. Le pregunté “¿pues tan mal te fue?”. Él tenía una pareja que había conocido antes del proceso y que en el momento en el que él empieza a transicionar, un día lo ve y le dice: “sabes qué, yo no puedo con esto, no eres la persona de la que me enamoré, no puedo estar contigo porque no quiero esto y adiós...”

Me molesté mucho realmente y pensé en qué poco amor de esa chava y qué poco valor por no acompañarle en esta situación en la que él le necesitaba tanto. Entonces, yo realmente a las personas que pueda llegar esto, si están acompañando, simplemente les pediría un poco de valor, como dice Xavi, las cosas no van a ser fáciles, porque nada en esta vida es fácil, si tú quieres aprender a caminar, te vas a caer; para aprender a leer, los conocimientos y todo es difícil, es complicado, y esto es simplemente así. Sí, se va a tornar difícil a lo mejor en algún punto, pero tener el valor y aprender a valorar a la persona que está a tu lado, porque si tú te pones a pensar que por algo te enamoraste de esa persona y que sí está cambiando, está transicionando, pero si tienes el valor de estar ahí, de verdad te vas a dar cuenta que realmente, aunque te diga: “sí, cambié un montón”, el hecho de que cambie su cara y todo eso, no quiere decir que la esencia que está dentro de él se transforme, sigue estando ahí...

A mí sí me gustaría que tuvieran mucho, mucho, mucho valor y como ya comenté, mucha empatía para aprender que para ellos es también una lucha muy fuerte, si para nosotros que estamos acompañándolos es una cuestión difícil de aceptar, yo me pongo a pensar lo difícil que está siendo para ellos dejar de ser todo lo que han sido toda su vida, entonces realmente les pido que tengan muchísimo valor para seguir ahí. Ya pues si realmente no pueden, pues también aprender a decir que no y no quedarse por compromiso.

Este chico no ha sido la única persona que me ha contado que un día la persona con la que planeó muchas cosas le dijo: “no puedo acompañarte en tu sueño, adiós”. Me dolió mucho y sí, sigo enojada con esa chica, pero porque a lo mejor cada persona maneja niveles

de empatía diferentes, pero yo considero que en este proceso ellos necesitan un acompañamiento muy fuerte, porque se están desprendiendo de todo lo que conocen, ahí échale ganitas un poco y vas a ver que son personas maravillosas...

Nallely: Gracias a los dos, a Xavi y Mary, definitivamente no ha de ser fácil y pues cada quién toma la decisión que puede y que considera también lo mejor para sí y también cuando alguien te dice adiós es porque otro mundo se va a abrir, otro acompañamiento...

Mary: Pues sí, nuestro amigo ahora está muy feliz, yo lo veo y digo “ah ya, por eso se fue aquella persona que no lo valoró”, pero sí fue algo muy difícil, imagínate, estar transicionando y depresivo pues no se llevan...

Nallely: Xavi, muy al inicio y es casi para cerrar la entrevista, tu decías que ahora estás en un bache emocional, y que ese bache emocional tiene que ver, precisamente, con que tus papeles no están pudiendo estar, qué le podríamos pedir a las instituciones que no alcanzan a mirar que esta lenta burocracia que tienen no solo tiene un impacto en que no tengas tus papeles, sino tiene un impacto en tu propia sostenibilidad económica para conseguir un trabajo y que tiene un impacto emocional ¿tú qué le dirías a las instituciones, qué pueden hacer, qué esperarías de ellas?

Xavi: Pues esperaría un trato igualitario, como cualquier otro alumno de la universidad. Ok, la burocracia está en todos lados pero una persona trans, en cada ventanilla, en cada lugar donde te pares, en cada situación en la que estás, para pedir un certificado, para pedir una hoja, tienes que presentar los cambios que ya has hecho, dar copias, decir ok, fui a hacer este cambio, acá está mi acta y todo, y me dicen: te damos respuesta a ver qué dicen los abogados, te damos respuesta a ver qué dice la junta, porque yo creo que igual y no saben o yo creo que igual y se hacen ciegos, o igual y dicen: vamos a darle largas para ver si se echa para atrás esto ¿no? Pero lo que pediría es que den un trato igual, eso es lo que pido.

No pido que la burocracia se extinga porque es algo difícil y sé que está en todos los lugares, no sólo en México, pero pido que sea el trato igual, que no nos la hagan tan difícil porque pega mucho en esta situación emocional, que te da el bajón y dices: ya no quiero que me pongan peros, ya no quiero que me digan “mañana vuelves”, ya no quiero que me digan “pues déjame lo checo en 15 días porque vienen las marchas, vienen los bloqueos, viene tal” mejor que digan “van a estar con este bonche de personas que ya vinieron, órale”, que no pongan tantas trabas...

Nallely: Gracias Xavi, pues no sé, si alguno quiera decir algo, algo que se me haya escapado en las preguntas y que sientan que es necesario, que no pueden con eso y que además les sería útil a otras personas.

Mary: Hace algún tiempo compartíamos con unas amigas que algo común en las personas trans, es el miedo, es la etiqueta, a mí también me gustaría que todas las personas trans no se presentaran a sí mismas diciendo: “hola, soy fulanita de tal y soy trans”, que no se etiqueten, más que una etiqueta, son personas. En la dicha de conocer a muchos yo les digo: eres más que tu transexualidad, eres una persona, valórate como eso, no por eso, a lo mejor, llegar a lo que han hecho otras personas cuando ya logran tener toda esta parte de la aceptación social como persona, como todo, se olvidan y se desafanan de todo lo que fueron y olvidan su esencia, olvidan de dónde vienen, por eso el día que fuimos a la marcha de la visibilidad eran como 10 trans o menos y yo dije ¿dónde están los demás porque no nada más son ustedes?.

Olvidar de dónde vienes es olvidar lo que tú eres y, a lo mejor, el hecho de que tu muestres lo que eres no te va a hacer menos, pero sí a lo mejor es este miedo que todas las personas tenemos a ser criticadas, de que en el momento de que ya logré que todos me vieran como lo que soy me encarpeto y ¡pum! Eso hace lo que dice Xavier, hace que los demás no entiendan que es una cuestión que se está dando desde hace mucho tiempo, que hay muchas personas, sino como que ya no están, y dicen “ah, creo que eres el primero cuando

ya fueron como 10”, es importante que tengan una solidaridad entre personas trans, que se hagan ver para que otrxs sepan que existen muchas personas como ellos y que se pueden apoyar lxs unxs a los otrxs.

Porque sí, los he visto y los he tratado y les digo: no hagan eso por favor, no se olviden de dónde vienen porque, te digo, cuando olvidas de dónde vienes, pues olvidas todo ¿no? Y al fin y al cabo, alguna vez le compartíamos a un amigo: “así te vayas a otro lugar, siempre vas a ser lo que fuiste, entonces no huyas de los problemas, afróntalos”. Creo que eso nada más.

Xavi: A los chicos trans les diría que no caigan en el machismo, porque muchos se olvidan de que ya vivimos esta parte del rol de chica y que no pueden juntarse sólo chicas en una mesa sin que haya varones en otro lado y que lleguen y las empiecen a hostigar ¿no? Caen en ese extremo que dicen: “ok, soy hombre, tengo que ser macho”. No hay que olvidarnos de lo que vivimos, hay que ser empático como toda esta entrevista hemos estado recalcando, si ya viviste este lado ¿por qué irte al extremo? y decir: “soy macho y olvido y porque soy ahora trans soy hombre y me valen madre las mujeres y tengo que hacer lo que un hombre hace ¿no?” No olvidar esa parte, ayudar en todo, no se te van a caer las manos si cocinas, lavas y planchas, no olvidarse.

En el caso de las chicas trans no puedo hablar mucho porque no sé, pero creo que es eso: siempre ser parejas, estar codo a codo con las personas con las que estás, con los amigos, con las personas que amas, con las personas que conoces, ser empático y apoyar, eso es.

Con mi hija al doscientos por ciento

Daniel Nizcub Vásquez Cerero¹¹

*Para todas las mamás y papás,
por su fuerza.*

Daniel: Buenas tardes señora Irasema, muchas gracias por aceptar esta entrevista. Podría decirnos su nombre completo, ocupación, lugar de nacimiento, por favor.

Irasema: Mi nombre es Irasema Romero Vázquez soy originaria de la villa de Zaachila y tengo mis benditos 39 años. En este momento soy médico pasante y de repente hago guardias y eso. En mis ratos libres me dedico al bordado y las artesanías.

Daniel: Quizá Alondra le haya contado un poco acerca de la razón de esta entrevista, pero justo es para preguntarle acerca de la relación que usted tiene con ella. Me ha comentado que como su mamá, la apoya mucho en su decisión de ser feliz.

Irasema: Uy no, con mi hijo hay un respeto y un apoyo al 200% en todos los aspectos y en todas las formas, tanto de mis otros hijos como mío. Bueno, yo soy viuda. Mi esposo falleció hace muchos años, pero nosotros al 100% desde el inicio. Una mamá sabe quién es su hijo; a veces como que nos hacemos de la vista gorda y pensa-

11. Poeta, comunicólogo y radialista trans de Oaxaca.

mos “ojalá y no, a lo mejor y no”, pero pues desde chiquitos se ve. A lo mejor hay personas que en el proceso sufren algo equis y tienden a esto después, sin embargo, hay personas natas, nacen con eso. Mi hijo es nato nació con esa presencia y yo me di cuenta desde que tenía 4 o 5 años. Incluso con mi esposo que, en paz descansa, una vez llegamos y estaba maquillado -yo no soy de maquillaje y no me gusta pero a sus tías sí porque incluso una tiene una estética-. Mi esposo enojado le pegó, le pegó horrible. Al principio yo no sabía qué hacer, entonces, cuando vi que le iba a pegar más de una vez, le dije: “Déjalo, ¿no? ¿si fuera herencia y es tu familia por qué lo golpeas? En la familia de mi esposo hay muchos chicos gays, muchos, por eso dije eso.

Creo que por miedo o trauma por todo eso se cohibió un poquito. Y sí, yo siempre -por sus gestos, por cómo era- me daba cuenta; incluso, en la secundaria tuvo una novia, pero yo pensaba un día me va a decir ¿cuándo? no sé.

De por sí, soy una persona de carácter muy fuerte, muy enojona, poco tolerante para ciertas cosas y, luego de la muerte de mi esposo me volví peor porque tuve que desempeñar ambas funciones -papá y mamá- y eso es muy difícil. Entonces, como que me volví más dura y yo siento que por eso mi hijo pensaba para decírmelo, sin embargo, yo siempre supe y esperé el momento en que él tuviera el valor y la confianza para decirme así nació.

Yo siempre le di el apoyo moral en todos los aspectos, también la confianza y hablamos de todos los temas como son, todos ahí en familia y hay cosas que particularmente con cada quien por el sexo, por la edad, por todo, temas independientes, pero cuando se trata de algo global, se dicen así como son las cosas, entre los cuatro porque es lo que se debe hacer.

La vida no está en tiempos de que “la abejita y el abejito” ya no, ustedes solos en internet hasta las dudas que tenemos nosotros las aclaran; entonces, estamos en un tiempo que hay que decir las cosas como son. Estoy completamente segura de que Hugo tiene el apoyo con nosotros -su familia- de manera incondicional y, ni siquiera al 100 sino al 200%.

Daniel: ¿Y le ha manifestado de alguna manera que es ella o que quiere realizar cambios en su cuerpo?

Irasema: Pues fíjate que sí, sí de hecho él, bueno ella, la primera vez que se atrevió a contarme, que me platicaba y eso, recuerdo que lloraba y me decía: “mami, es que yo soy una mujer atrapada en el cuerpo de un hombre”. Él si tiene la inquietud de en un futuro transformar su cuerpo. Dice: “mami, yo quiero, a lo mejor, ponerme senos, quitarme esto, ponerme lo otro” y yo le digo: “tienes mi apoyo al cien, pero ahora sí que me gustaría que lo hicieras a lo mejor un poquito más adelante para que tuvieras la madurez psicológica, pues es un proceso muy complejo, muy difícil y extremadamente doloroso, una recuperación extremadamente dolorosa. ¿Que vamos a ir contigo de la mano? Sí, pero tienes que estar convencido totalmente porque a la hora que empieces con la recuperación y me digas: ‘Ay, que para qué lo hice, si hubiera sabido que era así’, no. Vive por todos los pasos, por todas las experiencias, por todo lo que esto conlleva y si estás convencido al 100% de hacerlo, ahí vamos a estar”. Lo ha manifestado y en un futuro quizá y yo digo paso a pasito, vamos caminando. Sobre todo por el proceso y lo doloroso que es porque sí es un proceso tardado.

Daniel: ¿Usted se ha informado del tema?

Irasema: Sí, digo, yo estudie medicina. Soy médica. Cosas de la vida, mi esposo falleció cuando terminé mi servicio social y mis hijos estaban chiquitos. Me enfoqué al trabajo, la depresión, mil cosas, pretextos quizá pero ya no me titulé. Ahorita lo quiero hacer y lo voy a hacer. Pero, pues vamos, en este momento Hugo acaba la prepa y entra a la carrera, mi otro hijo también, mi hija entra al bachillerato, entonces, económicamente para mí es un poco complejo decir voy yo a la escuela y me mantengo. Por eso les digo: “échenle ganas, aprovechen. Yo, algún día, me voy a titular pero vámonos con calma, ahorita estamos con ustedes”. No me arrepiento. Pude haberme titulado pero tenía que irme afuera porque me salió una

plaza. Pensé en mis hijos ¿con quién los dejo? ¿me los llevo? ¿quién me los va a cuidar? Tengo que pagar renta, descuidarlos, no. Pero sí lo voy a retomar.

Por todo eso tengo toda la información, conozco el proceso, entonces en base a eso le digo que tiene que pensarlo muy bien y estar seguro, porque se ven casos de chicos que cuando ya están en su proceso dicen: “es que de haber sabido que era así, de haber creído, de haber imaginado todo esto no lo hubiera hecho”. A lo mejor, lo dicen por lo extremadamente dolorosa que es la recuperación del proceso, solamente por eso y, de ahí en fuera, están convencidos. Mi hijo sí me ha dicho que quiere hacerlo.

Daniel: ¿A qué edad se lo dijo?

Irasema: Cuando se atrevió a decirme tenía 14 años.

Daniel: ¿Ahorita cuántos tiene?

Irasema: Tiene 18. Hace cuatro años que me dijo, entonces.

Daniel: ¿Y no ha manifestado o pedido que le llamen en pronombres femeninos se siente cómodo con ambos?

Irasema: Pues de hecho, por ejemplo, nosotros le decimos: “Hugo, Hugo, Hugo”, pero cuando ya se viste, ya es Alondra. De repente, yo, por costumbre, le digo: “oye Hugo, ¡ay perdón!”, pero él, de hecho, prefiere siempre que le llamen por su nombre femenino. Incluso, me ha dicho: “es que yo quiero vestirme toda de niña”. Le animo: “pues vístete, hazlo, haz como tú te sientas a gusto”.

A todos los eventos que vamos siempre siempre se viste, a él le gustaría estar vestido así diario pero también le gana la flojera porque cuando se transforma sí ocupa muchísimo tiempo.

Daniel: ¿Y el resto de la familia más allá del núcleo de sus tres hijos y la mamá, digamos, fuera de eso qué dice la familia?

Irasema: Mi familia es un poquito difícil. No dudo que haya un chico con preferencias diferentes pero jamás nadie se ha destapado. Incluso son muy criticones y groseros, frecuentemente les oigo decir: “ay, putos maricones”.

En la familia de mi difunto esposo a pesar que hay muchos gays, uff, ahí si ponen el grito en el cielo. Yo creo que por eso, precisamente, todos esos chicos eran reprimidos hasta hace poquito Solo dos se mostraron como eran después de los 30 años y los demás siguen ahí ¿por qué? Precisamente por cómo es la familia. Cuando empecé a notar críticas hacia mi hijo yo lloraba mucho porque pensaba que le iban a hacer feo, a maltratar y a decir cosas, a hacer esto o aquello.

Sin embargo, desde antes de que me dijera que era gay, lo mandé con psicólogos porque yo sé que no es una gripa, yo sé que no es algo de lo que te vas a curar, no quería que fuera al psicólogo para que cambiara su preferencia. No. Sería estúpido de mi parte pensar eso; yo quise que fuera para que tuviera madurez psicológica y mental suficiente para que el día que se mostrara tal como era, discúlpame la palabra, le valiera madres lo que dijeran los demás. Cuando tuvo el valor de decirme “esto soy” le dije: “si te apoya tu madre y te apoyan tus hermanos, mira, tienes todo; de aquí en fuera que digan, que hablen si pasas por la calle ¡que te valga madres!, te va a hacer feo tu abuela, te van a sacar tus tías, te van a hacer feo, te van a decir cosas, sí, pero yo no quiero que tú dependas, yo no quiero que tú te sientas mal, yo no quiero que tú te sientas menos, yo no quiero que por tu cabeza pasen tonterías por un rechazo de ellos. Yo quiero que sigas yendo al psicólogo para que tengas la madurez de decir soy yo y es mi vida, soy feliz, me apoya mi madre, me apoyan mis hermanos los demás se pueden ir al carajo. Yo quiero que sigas en el psicólogo no para que te cambie, eso es absurdo ¿no? Tú naciste así, tú eres así”.

La primera vez que mi hijo se vistió, hace tres años y medio, yo no estaba aquí porque fui a dejar a mi primer hijo a Tamaulipas. Él se quedó con mi hija y, en la calenda de San Sebastián¹² se arriesgó

12. Barrio perteneciente a la comunidad de Zaachila, Oaxaca que celebra a su santo patrón, San Sebastián, el 19 de enero.

y dijo: “voy a ir de China” y se fue y, cuando estaba bailando, se encontró a una de sus tías, hermana de su papá, que le preguntó: “¿qué, crees que te ves bien así?”. Mi hijo, en la pena, se fue y se cambió y se volvió a vestir de danzante. Fíjate que yo me enteré porque Hugo me expresó que había sentido muy feo y, yo le dije: “eso es lo que yo no quiero. Si ellos te quieren hablar qué bueno, si no te quieren hablar ellos a lo pierden pero tú no te debes sentir mal por algo que a ti te gusta y que a ti te hace sentir bien y como tú eres feliz, eres feliz”.

Ya después de eso creo que su abuela también le dejó de hablar un tiempo y sus tías lo veían feo. Yo le decía “que te valga madres”. Siempre reforcé esa parte: “que no te importe, que no te afecte, que te valga, que te valga, que te valga” y yo creo que se lo metí tanto que efectivamente, llegó un momento que él iba, lo veían y se volteaban, eran personas conocidas que tú quieres, pero él pasaba y no los saludaba ni nada y ellos se dieron cuenta con el tiempo que era así y que no iba a cambiar y ahorita le hablan, pero cuando va vestida de mujer, pues no, no le hablan igual. A mí me da gusto que a él no le afecte, que él esté contento como está.

Cuando mi familia lo supo, él tenía miedo específicamente por dos de mis hermanos. Repetía: “Cuando mi tío Jonny se entere, es que cuando no sé qué”, la sorpresa fue que lo apoyaron. De cierta manera, pienso, lo sabían y estaban esperando el momento que él dijera “bueno, yo soy así”.

Para el primer concurso en el que participó mi hermano le bordó una falda y otro vestido. Y él me decía: “mis tíos sí me quieren” y yo le respondía: “es que te tienes que querer tú, ahora sí que en base a cómo te quieras tú y te sientas, vas a contagiar a los demás”.

Algo que siempre le he dicho a mis hijos y les recalco mucho es que la hombría va más allá de una preferencia sexual. No es más hombre aquel que tiene 3, 4, 5, 6 mujeres, aquel que madrea a la esposa y tiene una amante en la calle, aquel que tenga más hijos o aquel que está presumiendo que se acuesta con 20. Ese no es un hombre, ese es un macho ignorante porque ni los animales hacen eso. Se lo digo a mis dos varones: “tú eres muy hombre y tienes los suficientes, primero, para estar en la familia en la que estás y con el

carácter que tenemos y, segundo, tuviste ahora sí los tamaños para demostrar lo que no eres. La hombría no es una preferencia. La hombría va muchísimo más allá de eso. La hombría son los valores que tú tienes con tu persona y es lo que a ti te define y lo que te va a hacer verdaderamente hombre o mujer, no tu preferencia sexual y eso tampoco te hace ni más ni menos.

Daniel: Usted es de aquí, de Zaachila, y ahora vemos que hay mucha gente de la diversidad sexual -habemos, me incluyo como hombre trans, pero también hay lesbianas, gays- ¿Cómo ve usted a Zaachila, actualmente, respecto a este tema. Está preparada, no está preparada, lo ha estado siempre o qué pasa?

Irasema: Creo que en ese caso estamos un cincuenta-cincuenta. Hace años, como que este tema era muy criticado. Entonces, las personas que tenían una preferencia sexual diferente a la que se cree “normal” -yo digo que para lo único que es lo hetero es para procreación. Ustedes no procrean y las heteros sí, es la única función-, sufrían mucha discriminación. De pinche maricón o pinche machorra no te bajaban y, en general, esto hacía que muchas personas se cohibieran porque también se dejaban llevar por el famoso “qué dirán” cuando es lo que menos debe importar. Si yo soy feliz que la gente diga misa. Sin embargo, ahorita yo creo que, se lo digo a mi hijo, son muchos los chicos y las chicas que se muestran como son y, por eso, dentro de la población ya hay, si no aceptación, sí un poco más de respeto ¿no? Porque, vamos, no hay que aceptarnos, simplemente hay que respetar a todas las personas, en todos los aspectos porque no nada más es en lo sexual o religioso pero sí creo que en Zaachila ya hay un poquito más de respeto a las personas.

Aun así, siempre le digo a mi hijo que me da miedo cuando sale y más cuando se viste de mujer porque es una chulada de vieja. Entonces, le recomiendo: “ve lo que te tomas, fíjate con quién te metes, fíjate a dónde vas, aguas, porque desafortunadamente el que tú sobresalgas en cualquier situación, provoca envidia para los demás”. Hugo tiene poquito tiempo que se dio a conocer -cuatro años- pero al poco tiempo que me dijo que era gay se atrevió a mos-

trarse públicamente en la comunidad. Ha sido quinceañera y novia en el carnaval de aquí y, hasta reina de belleza, porque estuvo en el certamen y quedó como suplente de Oaxaca. Luego, de repente, vienen y quieren que sea reina de tal vela, a veces, le digo que vaya pero cuando son lejos le digo: “soy tu madre y no vas” y se enoja. A lo mejor soy un poquito aprehensiva porque me da miedo. Hay muchas personas homofóbicas que, a mi punto de vista, están reprimidas porque no se muestran tal y como son y les da envidia que haya quienes sí. Desafortunadamente, a veces, son capaces de muchas de cosas por envidia, por enojo y porque, no sé qué pasa por su cabeza, entonces a mí sí me da mucho miedo y le digo: “¡aguas! porque si te pasa algo a ti, me voy a volver loca. Ahorita no me ha tumbado nada, pero eso sí me va tumbar”.

Daniel: Justo le iba a preguntar hace rato, cuál era su mayor miedo respecto a la situación con Hugo y recién hablaba al respecto.

Irasema: Sí, es que te repito, yo veo a mi hijo y es una chulada de vieja y siento que despierta algunas envidias de por ahí. Ya tengo ubicadas a cinco gentes de las que le digo ¡aguas! Sí me da mucho miedo que le pase algo, porque además a Hugo le gusta tomar, entonces, por ejemplo, la primera vez que fue a una reunión cuando iba a ser la comparsa de “las güeras”¹³, ya era tarde y no llegaba y yo estaba preocupada, preguntándome dónde estaba.

Mi esposo falleció en un accidente y haz de cuenta que me habló en la noche y me dijo: “mi amor, no te preocupes. Tengo un compromiso y mañana llego. Por favor, no te quedes enojada conmigo,

13. La comparsa de las “Güeras” fue denominada así debido a que durante gran parte del siglo XX las personas -principalmente hombres- se disfrazaban durante la época del carnaval y en la fiesta patronal del Barrio de San Pablo La Raya para imitar, a manera de burla, a alguna persona del pueblo. Para ello utilizaban pelucas “rubias” o de colores claros y se ponían máscaras para ocultar su identidad mientras recorrían las calles con la banda de viento. En la década de los ochenta, Misael Méndez Cristóbal, también conocido como “Rosa Blanca”, junto a otras personas que se asumían como homosexuales, comenzaron a tener mayor participación en esta actividad, al mismo tiempo que visibilizaban su condición como personas de la diversidad sexual en el espacio público que ofrece esta celebración zaachileña.

no ando haciendo nada malo ¿qué me puede pasar?” Fue lo último que escuché y lo fui a encontrar a la morgue. Entonces, imagínate, yo tengo ese trauma y, si mi hijo no llega o no me contesta, yo no estoy pensando que está bailando o que se echó dos cervezas. En esos momentos ya no sé a quién rezarle, hasta al que no es santo hago santo, le pido a Dios, a la virgen y a toda la corte celestial, ¡tráemelo!

La primera vez que no llegaba yo decía ¿dónde está, dónde? salí a buscarlo con mi hermano. Íbamos de camino a casa de Rosa Blanca —donde se hacía la reunión— cuando ya me aviso mi hija que había llegado. No quise hablar con él luego luego porque venía anestesiado, pero al día siguiente le pregunté qué había pasado y me contó que en la reunión cada quién platicó una experiencia, algunos por qué se hicieron gays, otros qué sufrían en su casa; todos comenzaron a tomar para agarrar valor y empezar a platicar. Yo le dije a Hugo: “tú sabes que tú no tienes que esconderte de nadie, tú aquí tienes el apoyo al 100%, no tienes por qué ocultarte. Si tú eres feliz así no necesitas una copa de licor, no necesitas estar inconsciente, no necesitas tener nada más funcionando tres o cuatro sentidos, para mí aquel que necesita tomar para darse valor y mostrarse como es, no se acepta él mismo y, digo va a sonar como trabalenguas, pero tiene que hacer inconscientemente lo que conscientemente no puede hacer”.

A mí, no sé por qué, siempre me ha gustado ir a ver a las güeras. Tú has visto cómo llegan y cómo se van; hacen el ridículo, llegan bien vestidos y se van con la ropa hasta arriba y con el pene ahí colgando como si fuera qué. A Hugo le digo: “si tú te vas a subir en unos tacones, si tú te vas a maquillar, si tú vas a lucir un cuerpo y un vestido de mujer, lúcelo, vívelo, disfrútalo. No te pierdas con una gota de alcohol” porque luego qué pasa, que al día siguiente terminan en quién sabe dónde, no saben ni qué pasó, perdieron sus cosas, con una cruda de la chingada, un dolor de cabeza terrible ¿disfrutaron? no, no disfrutaron. Vívelo. ¿eso te gusta? bueno, disfrútalo, baila, sube, brinca, en tus cinco sentidos, siempre. No hay nada que me dé más terror que un día tomado te hagan algo, porque quizá en tus cinco sentidos es difícil o no se te van a acercar porque estas sobrio, pero tomado, hijo, estás más pendejo y te van a partir

tu madre y ni siquiera vas a saber quién fue y cómo fue y Dios quiera que lo puedas contar”.

Daniel: ¿Qué le diría a las otras mamás y papás, a quienes quizá les cuesta trabajo acompañar amorosamente a sus hijas o a sus hijos?

Irasema: Son nuestros hijos, son el fruto que nosotros dimos, hay que apoyarlos al cien, hay que llevarlos de la mano, yo creo que para ellos lo principal, lo primordial y lo que más seguridad les da es que nosotras como sus mamás los apoyemos. Si tienen el respaldo de una como madre, lo tienen todo y no les va a importar lo que diga nadie y eso los va a hacer fuertes porque yo lo he visto con mi hijo. Te digo, por ejemplo, hay una vela o un certamen y yo voy con él. Cuando puedo le digo: “Hugo, vamos” y me contesta: “ay, mamá, es un ambiente de putos” a lo que yo le respondo: “¿y qué? No voy a ligar o ir a ver con quién me caso. Yo voy por ti. Voy porque vas tú y porque te apoyo”.

Cuando fue el certamen de belleza donde participó les decía a sus compañeros: “es que viene mi mamá”. Todos se sorprendían: “¿tu mamá?” y también le preguntaban: “¿y tu vestuario?” a lo que mi hijo respondía, yo creo que orgulloso: “Lo hizo mi mamá”. Estoy convencida y completamente segura que a ellos este tipo de acciones les da una confianza y seguridad terrible, se sienten gigantes, inmensos y no le tienen miedo a nada porque tienen el apoyo de su mamá pero si en casa los rechazamos están perdidos. Yo creo que si nosotros los trajimos al mundo tenemos que respetarlos, las cosas no se aceptan, sólo se respetan, respétalos, ámalos, quíérellos como son. Apenas fue reina de la primera vela que hicieron en San Pablo y fuimos. Entre lágrimas me dijo: “Mami, a mí me da gusto que estés, no cualquier madre va a una vela y baila con su hijo”. Le respondí: “Oye, cabrona, cálmate, yo no soy cualquier madre, yo soy tu madre ¿o no? No soy cualquier madre, soy tu madre, te amo, te adoro. Yo siempre te lo he dicho, yo voy orgullosa de tu brazo vestido de hombre o vestida de mujer. Siempre voy orgullosa a tu lado siempre y cuando seas feliz. Si tú eres feliz yo soy feliz”. Y es lo que necesitan ellos, nuestro apoyo y nuestro amor incondicional, nada más.

Daniel: ¿Se imaginaba hace tiempo que le iba a confeccionar ropa de mujer a Alondra? ¿Qué siente ahora?

Irasema: Me da mucho gusto. Fíjate que cuando yo era chamaca mi abuela me hacía mi ropa y yo siempre le pedía que me lo ajustara lo más que pudiera. Ella me decía: “Es que tú no estás de acuerdo con nada” y yo le repelaba: “pues déjelo ya me voy así a la fiesta” y, pobrecita de mi viejita, me llamaba: “a ver, ya ven te lo voy a hacer”. Ahora que le hago a Hugo su ropa pienso: “Me viera mi abuela batallando contigo”. Yo soy más de comprar y él es de “¿Má, me haces un vestido?”. Le he dicho: “Sí, pero no me agarres a la hora porque luego no tengo tiempo” aun así los acabó haciendo dos días antes, me encierro a puerta y candado hasta que los termino. Él siempre me dice: “fíjate que muy pegadito, ajústale aquí, agárrale acá y mira que acá”. Entonces le comparto: “ahora entiendo a tu abuelita, así le batallaba conmigo y ahora yo le batallo contigo”, pero me da gusto.

A veces sí me enoja y me desespero y presiono a Hugo: “te lo mides, te lo quitas, te lo pones así sea mil veces porque te necesito ver para saber cómo está, dónde le ajusto, qué le quito, qué le pongo, qué le hago”, pero me gusta, me gusta hacérselo y si a él le gusta y si yo aparte de apoyarlo puedo colaborar en eso, soy feliz.

Daniel: Muchas gracias, ¿algo que quisiera usted agregar a la entrevista?

Irasema: Pues mira, lo único que te quería recalcar un poquito es eso, en la vida hay situaciones muy complejas, muy difíciles y yo creo que una de las más difíciles para una madre es aceptar que tiene un hijo “diferente”, llámese hombre o llámese mujer y yo creo que eso es algo que debe de cambiar. Son seres humanos increíbles, seres humanos maravillosos, yo creo que entienden perfectamente ambas partes ¿no?

Porque a lo mejor anatómicamente son varones y psicológicamente son mujeres, todos tienen el carácter, pero también la sensibilidad del otro sexo, yo creo que lo que debemos hacer como

miembros de una familia es apoyarlos al cien y llevarlos siempre de nuestra mano y guiarlos, y si por alguna situación creemos que no podemos pues hay que buscar ayuda, no para componerlos porque eso no es una gripa, si no para ayudarles a madurar.

Y, pues al resto de la sociedad, solamente le pediría que respeten, no hay otra cosa. Sólo cuando todo eso se haga vamos a estar de aquel lado y podremos estar un poquito más tranquilos en el aspecto de “¿a quién se va a encontrar?” “¿a quién le rezo para que me lo traiga temprano?”.



Las personas trans hemos existido a lo largo de la historia de la humanidad. Hemos crecido en ciudades, comunidades, formamos parte de muchas culturas en el mundo, en algunas se nos reconoce y se nos nombra, en otras nos matan.

Por eso escribimos desde nuestros corazones y desde la palabra de nuestras aliadas, para ayudar a encender las velas de otros caminos, que al igual que los nuestros, están en transición.

Esperamos seguir creando sinergias y encontrar de nuevo nuestra palabra, nuestra voz y nuestro derecho a sentir, soñar, crear, vivir.

